



ÉPOCA 3.<sup>a</sup> — AÑO VI. — TOMO VI.

NÚMERO 16. — Madrid, 5 de Diciembre de 1882.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

MADRID Y PROVINCIAS.

Seis meses..... 30 rs.  
Un año..... 60 »

CUBA Y PUERTO-RICO.

Seis meses..... 2 ½ ps.  
Un año..... 4 »

DIRECTOR

DON MANUEL PÉREZ VILLAMIL

ADMINISTRACIÓN

PELIGROS, 20, SEGUNDO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

EXTRANJERO.

Seis meses..... 11 fr.  
Un año..... 21 »

FILIPINAS Y MÉJICO.

Seis meses..... 3 ½ ps.  
Un año..... 6 »

SUMARIO

TEXTO.—*Revista*, por Numela.—*Crónica*, por D. Isern.—*Historia de la invención de las máquinas de vapor* (conclusión), por J. R. André.—*Empresas por Jesús*, poesía, por D. Ricardo Rochel.—*Don Juan de Arguijo*, por D. José M. Asensio.—*Nuestra Señora de Lourdes*.—*Los grabados*.—*La señorita de Neuville*.—*Revista de conocimientos útiles*.—*Feroglífico*.—*Anuncios*.

GRABADOS.—*Su Eminencia el Cardenal Pablo Cullen*, Arzobispo que fué de Dublin.—*Puerta llamada de los Apóstoles en la catedral de Valencia*.—*Vista general de Lourdes y del santuario de Nuestra Señora de la Concepción*.—*Modismos españoles: Un puñado de hombres valientes*.

REVISTA

**E**l frío se ha echado encima después de un largo otoño, apacible y benigno, como pocos, y al sentir las heladas brisas Madrid se recoge á sus salones, como los pájaros á su nido.

La inauguración de los festivales nocturnos, ó como si dijéramos, la apertura de los salones, se ha verificado el día primero de los corrientes con el gran baile de *Caridad* — Dios nos perdone—celebrado en el Salón del Conservatorio.

La Caridad — ¡qué profanación! — ha dado el primer baile del invierno que ahora comienza, respondiendo con tan alegre fiesta á los ayes de dolor de nuestros hermanos de Cuba y Filipinas, azotados por recios y desastrosos ciclones.

No pueden negarse que con tan buen principio los bailes de este invierno van á ser dignos de loa, pues si es cierto lo que dice el refrán de que al principio se hacen los panes tuertos, las fiestas que comienzan bajo los auspicios de la caridad, llegarán, si no decaen de tan buen espíritu, á convertirse en solemnidades piadosas.

Hasta ahora no hemos alcanzado ese progreso, pero todo es empezar bien, y del principio de este invierno no hay nada que decir, porque decir algo sería predicar en desierto.

Lo peor del caso es que el baile de *Caridad*, según personas competentes, ha estado un poco *curioso*; porque, sin duda, como la caridad se ejerce principalmente con los pobres, se llamaron á la parte muchas personas de las que no tienen títulos para figurar en las altas regiones de la elegancia.

Las personas elegantes, las que cifran su gloria en los triunfos de la vanidad, acabarán por no ir á tales bailes, persuadidas de que la caridad es buena para los pobres que la invocan en sus necesidades; pero que es refractaria á las pretensiones de los hijos y deudos del rico Epulón, los cuales hallarán siempre en la caridad, aunque la vistan de arlequín, un rival implacable.

El baile del Conservatorio no ha satisfecho á los ricos; es casi seguro que tampoco dejará satisfechos á los pobres.

La educación de la mujer constituye una preocu-

pación invariable de los modernos amigos del pueblo.

Si, como es de creer y de esperar, los planes de educación femenina dan resultados parecidos á los que han dado los proyectos de mejora social, ya podemos apercibirnos contra las mujeres de lo porvenir, fruto de esas escuelas informadas en el espíritu moderno.

El Ayuntamiento de la coronada villa va á establecer un *Centro Superior para la enseñanza de la mujer*, mientras que el instituto ó *Asociación para la enseñanza de la mujer*, que fundó el pequeño Lutero español, D. Fernando de Castro, recibe del Gobierno toda suerte de atenciones, inclusa la de presidir sus Juntas y la de hacer suyos sus planes de enseñanza.

¡Buena va á salir la mujer española de tales escuelas, si, como parece, domina en ellas el mismo espíritu que en la Institución libre de Enseñanza!

¿De qué le servirá á una mujer saber historia, geografía, mitología y hasta numismática, si no sabe

lo principal, que es robustecer la debilidad de su sexo con los auxilios de la Religión para ser hija sumisa, esposa solícita y madre generosa?

Todas estas escuelas que, respondiendo á las influencias del espíritu moderno, tratan de educar á la mujer, como si hasta ahora hubiese vivido en la barbarie, colocan, si llegan á acordarse de ella, á la Religión en un lugar muy subalterno de la enseñanza, como si no se debiese á sus dogmas sublimes y á su moral purísima el que la mujer sea la digna compañera del hombre, y no la esclava como lo fué en los pueblos gentiles.

Ahora, menospreciando estos beneficios celestiales, se trata de *emancipar* á la mujer, no sabemos de qué yugos, pues si el cristianismo la hizo libre de la corrupción pagana, la dotó en cambio de todos los derechos de la herencia divina. La *emancipación* tiene que referirse al hogar doméstico, único yugo que pesa sobre la mujer, pero yugo tan dulce para ella, como que es el fruto de su corazón amante y de sus deberes cristianos.

La mujer, según los modernos innovadores de la sociedad, debe



SU EMMA. EL CARDENAL PABLO CULLEN,  
Arzobispo que fué de Dublin.

Ayuntamiento de Madrid



competir con el hombre en todas las esferas de la actividad humana; las ciencias, las artes, la política, todo debe abrirse á las especulaciones, y abandonando el hogar doméstico debe correr á las plazas públicas, á los Congresos, á las Bolsas, á las fábricas á disputar al hombre el dominio de la sociedad. Entonces disputará sus preeminencias al hombre público la mujer.... pública.

\*\*

Lo hemos dicho otras veces, pero ahora nos conviene repetirlo, uno de los síntomas más alarmantes de descomposición que ofrece la sociedad actual es la pérdida casi absoluta á que vamos llegando del sentido moral.

Los bailes de Caridad, las asociaciones para la educación de la mujer, no son más que manifestaciones de este síntoma, que se revela en todas y cada una de las fases de la sociedad.

Ayer puso el criado sobre la mesa de nuestro despacho una entrega de una novela, que habían echado por debajo de la puerta, y nos dió gana de hojearla. Su título es *El Rey de Sierra Morena*, y en las primeras líneas del prólogo leímos lo siguiente:

«Era un tipo especial (*El bandido José María*) digno de estudio. La naturaleza, por uno de sus impenetrables misterios, quiso colmarle de todos sus dones; hermosa figura, valiente cual ninguno, *un corazón noble, caritativo*, una inteligencia é ingenio extraordinarios, BUEN CRISTIANO ANTE TODO, incapaz de manchar sus manos con sangre de sus semejantes; en fin, poseía *todo lo bello moral* y materialmente; su único defecto era el ser ladrón.»

Hé ahí un retrato hecho con intención de interesar al público hacia el *rey* de Sierra-Morena, y en el cual se observa una falta tan absoluta de sentido moral, como una dosis superabundante de audacia para ganarse al público honrado con las virtudes heroicas de un bandido casi venerable.

Este es el criterio moral con que hoy se miran todas las cosas, criterio capaz de hacer un santo de un bandido — sin contar con el arrepentimiento — y el convertir en obra de caridad las saturnales del hipodromo de París.

La sociedad se ha hecho tan indulgente con los vicios, que no vacila en llamar buen cristiano al revolucionario más resuelto, si acierta á descubrirse ante un altar; de hombre honrado al traficante de sangre humana que hipócritamente alardea de humanitario; de buen patricio y de buen ciudadano á cualquier orador de club que maldice de la tiranía de los reyes y de la intransigencia de los siglos pasados.

Por eso no es extraño que los novelistas que siguen la corriente de los tiempos, hagan de la vida de José María la epopeya de un rey; ha haber vivido algunos años más tarde, el *rey de Sierra-Morena* hubiera podido ser más que un santo; un santón de partido aclamado por entusiastas adoradores.

\*\*

Estos días se está recogiendo el padrón con que la Administración municipal recuenta anualmente el número de sus vecinos.

Al cabo de veinte siglos continúa siendo el mes de Diciembre la época de tal operación, pues nadie ignora que la Sagrada Familia acudió á Jerusalem para cumplir la orden de empadronamiento dictada por César Augusto.

El espíritu innovador de estos tiempos no ha podido reformar la antigua costumbre, y seguimos hoy cumpliendo el decreto de César como si fuésemos todavía súbditos del imperio romano.

¿Pero se hace el padrón con las formalidades debidas? ¿Quién se atreverá á responder de su exactitud en una población como la nuestra, donde las *ocultaciones*, las *irregularidades* y las *ligerezas* constituyen la norma de vida de muchos individuos y el patrimonio de no pocas familias?

Recelosos de las inquisiciones del fisco, los vecinos de Madrid procuran en el padrón rebajar lo posible su categoría para hacer menos blanco, y á ser posible, hasta rebajarían su estado y naturaleza para llegar á eximirse de las cargas vecinales, que aumentan como la bola de nieve; sólo que es una bola de nieve que hace sudar la gota gorda.

En cuanto á la edad, si el Municipio no se toma el trabajo de compulsar las partidas de bautismo de cada uno, pocos vecinos y ninguna vecina dirán la suya, por aversión á otros tributos más dolorosos que los fiscales, el tributo de la vejez, que lo pagan pocos, y el de la muerte, de que no escapa nadie.

En resumen, que el padrón municipal está más lleno de goteras que casa vieja, y que como documento estadístico debe inspirar casi tanto crédito como el Corán.

Verdad es que la ley impone graves penas á los infractores de esta medida administrativa; pero ¿de

qué sirven las leyes cuando falta la buena fe de los pueblos?

Las leyes no son más que paliativos á la falta de las virtudes públicas y privadas. Por eso á medida que se multiplican las leyes empeora la sociedad: el pueblo mejor gobernado sería aquel que no tuviese más código que los Diez Mandamientos de la ley de Dios.

\*\*

La Juventud Católica de Madrid celebró su sesión inaugural el día 25 del mes de Noviembre.

El celoso y docto Sacerdote D. José Salamero, director del Colegio del *Doctor Angélico*, cedió galantemente á la Academia el hermoso salón de su casa, y en él, con gran concurrencia, se celebró la sesión, que fué notabilísima.

Después de algunas sentidas frases del nuevo Presidente Sr. Marqués de Aguilar, el Sr. Trasierra leyó la Memoria del curso pasado; el Sr. Isern un discurso profundo y elocuente acerca de las ciencias experimentales en sus relaciones con el escolasticismo, y los Sres. Marqués de Cerralbo, Amat, La Sota y Ortega Morejon, bellísimas poesías, que fueron calurosamente aplaudidas.

Terminó la sesión con un discursito del Sr. García Cano, y después el Sr. Salamero obsequió con dulces á los concurrentes, que salieron complacidos de la sesión inaugural, prenda segura de las fecundas tareas en que se ocupará este invierno la Juventud Católica.

¡Lástima que el estado de división en que se destrazan los católicos españoles entibie el fuego de esta juventud bizarra y animosa, influyendo dolorosamente en la decadencia de muchas obras católicas!

\*\*

Saben nuestros lectores que Su Santidad el Papa Leon XIII envió á la iglesia teresiana de Alba de Tormes un magnífico cáliz, como recuerdo suyo por las fiestas del Centenario.

El ilustre Obispo de Salamanca, deseando corresponder á esta memoria, ha anunciado el pensamiento de enviar otro obsequio al Padre Santo, costeado por una suscripción nacional.

Todavía no se ha formulado concretamente el pensamiento, y aunque alguien ha hablado de regalarle un buque, por si la revolución le obligase á salir de Roma, idea que nos parece desacertada y punto menos que irrealizable, creemos que el obsequio será digno de las circunstancias y que honrará á España, nación predilecta del Romano Pontífice.

LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA se pone expresamente á las órdenes del Sr. Obispo de Salamanca para tan noble objeto, y contribuirá como pueda á que la suscripción anunciada dé los resultados que son de esperar en este pueblo, digno de mejor suerte.

\*\*

Los periódicos diarios vienen llenos, materialmente llenos, de noticias de crímenes que espantan.

El hambre, y sobre todo el hambre de las almas estenuadas por la corrupción de los tiempos está produciendo frutos de muerte en esta sociedad que un día fué plantel de varones insignes y de santos esclarecidos.

Porque no se trata ya de robos francos ni de asesinatos comunes; se trata de crímenes estudiados con las luces de la cultura moderna, de atentados vergonzosos contra la moral, que acusan una depravación de costumbres indigna de un pueblo cristiano.

Tenga Dios misericordia de nosotros, que harto probamos, en todos sentidos, el rigor de su amorosa justicia.

NULEMA.

## CRÓNICA



Los católicos de Suiza acaban de obtener una grande y señalada victoria, que seguramente formará época en la historia de aquel pueblo.

Entregada la confederación en manos del partido radical que domina en el gran Consejo central lo mismo que en las Cámaras federales, emprendieron los hombres de dicho partido una guerra sin tregua y sin cuartel contra todas las instituciones informadas por el espíritu cristiano.

No hay necesidad de recordar aquí los favores que dispensaron al viejo-catolicismo, y las persecuciones con que afligieron á los fieles hijos de la Iglesia.

Ciertamente no podía escaparse á su perspicacia que todos sus esfuerzos, que todos sus trabajos de propaganda, que todos sus actos de tiranía producirían escasos resultados si no atacaban al catolicismo en las escuelas, y principalmente en las escuelas de primera enseñanza. Depositado así el virus de los

errores modernos en los tiernos corazones de la infancia, los nuevos ciudadanos, serían, sin duda, enemigos del hombre cristiano

Para lograr este resultado necesitaban centralizar la enseñanza, ya que algunos cantones son ciudades impenetrables para el radicalismo.

Dos proyectos presentaron á la aprobación de las Cámaras federales: uno para constituir en el Gobierno federal una secretaría de instrucción pública; otro para que se abriera una información sobre el estado de la enseñanza en los cantones, á fin de redactar un proyecto de ley de enseñanza con los datos que diera esta información

Las Cámaras aprobaron estos proyectos; pero 180.000 católicos y protestantes ortodoxos reclamaron contra ellos en los términos que prescribe la Constitución, y pidieron que dichos proyectos fuesen sometidos á un plebiscito.

El plebiscito se celebró el 26 de Noviembre último, y los católicos, con el auxilio de los protestantes ortodoxos, han triunfado de los liberales y de los radicales por una mayoría de más de 140.000 votos.

Desde que el radicalismo se apoderó del Gobierno federal, jamás había sufrido tan espantosa derrota, que le coloca en una situación tal que su caída se hace inevitable. Había sido derrotado en dos plebiscitos celebrados hace algunos meses; pero se había conservado en el poder diciendo que en aquellas votaciones no se trataba cuestión alguna religiosa ni política

Esperemos algún tiempo. La hora de las elecciones generales se acerca, y entonces el pueblo ratificará el voto que acaba de dar.

Mientras tanto felicitamos á los católicos de Suiza que, aunque inferiores en número á sus adversarios, han sabido multiplicarse hasta el punto de alcanzar una singular victoria, que les permite conservar la enseñanza cristiana en las escuelas oficiales de los cantones cristianos.

\*\*

Nuestros hermanos de Francia ofrecen á los católicos de España ejemplos que éstos no debieran olvidar nunca.

Apenas se dan punto de reposo en sus esfuerzos por restablecer en su patria el imperio social de Jesucristo. Multiplican sus obras de acción y de propaganda, y se estimulan en sus incansables trabajos por medio de la celebración de Congresos católicos que producen siempre ó casi siempre grandes y abundantes frutos.

A los Congresos que han celebrado en estos últimos tiempos hay que añadir el que están celebrando en Lille los católicos del Norte y del Paso de Calais, bajo la presidencia del Rdm. Sr. Arzobispo de Cambrai.

En este Congreso han examinado el estado de las obras católicas de aquel arzobispado y han estudiado los medios de darles más vigor y lozanía, aumentando los cuantiosos recursos de que disponen.

Después han asistido todos los concurrentes al Congreso á la inauguración del nuevo curso de la Universidad católica de aquella ciudad, una de las que se hallan en más floreciente estado, y á la cual van unidos muchos establecimientos de instrucción libre de primera y de segunda enseñanza.

Ya que en otras cosas tanto se imita á los franceses, bien pudieran los católicos españoles imitarles en la actividad y celo que muestran en el fomento de las buenas obras.

\*\*

Uno de los países en que el catolicismo riñe actualmente más singular batalla con las sectas cismáticas, que se separaron del centro de unidad hace ya siglos, es la provincia de los Balkanes, teatro también de tantas luchas políticas y hasta sociales.

Bien que la Puerta haya comprendido al fin que sus mejores súbditos cristianos son los católicos; bien que quiera servirse de la propaganda católica para neutralizar los efectos de la propaganda moscovita, es lo cierto que los misioneros católicos no sólo pueden contar con la neutralidad de las autoridades otomanas, sino en no pocos puntos con su protección, que ha sido en ocasiones protección decidida.

Todo esto ha contribuido no poco á animar á los misioneros en sus obras de propaganda. En poco más de dos meses siete pueblos búlgaros han abrazado la verdad católica, volviendo al seno de la Iglesia de que en mal hora se separaron.

En Servia es también poderoso el movimiento de conversión al Catolicismo, lo mismo que en Rumanía, y en éste como en aquel reino es fomentado poderosamente por Austria, que desea hacer católicos aquellos estados para poder contar con ellos en el momento supremo de su lucha con los ejércitos moscovitas.

Las autoridades de Montenegro son las que mayores obstáculos oponen á la obra de las misiones





católicas; pero la buena semilla crece y fructifica, y los mismos que quisieran exterminarla se encuentran cruzados de brazos por miedo á la intervención de Austria.

Así resulta que por diversos caminos encamina de tal modo los sucesos la Providencia, que la política sirve en la Península de los Balkanes sus secretos designios que indudablemente no son otros, sino que vuelva aquella comarca á formar parte de la gran unidad católica, de que en mal hora para la causa de la civilización se separó.

\*\*\*

Todo parece indicar que en Prusia se preparan grandes sucesos que no podrán menos de ser favorables á la causa del Catolicismo.

Por un lado la *Kreuzzeitung* y los demás órganos del partido conservador protestante, que en unión con los católicos del Centro constituye la mayoría del Landtag, han declarado que todo hombre de honor está obligado á contribuir en la medida de sus fuerzas á la derogación de las leyes de Mayo.

Por otro lado el Sr. Windthorst, ilustre jefe del Centro, ha dicho solemnemente en el seno del Landtag, contestando á un diputado liberal-nacional que clamaba contra la ley de las mayorías que llamaba ley brutal, sin duda porque la mayoría ya no pertenece á su partido en aquella Asamblea, que en esta legislatura tendrá ocasión de recordar lo que las mayorías liberales hicieron hace ya algunos años con los católicos, contra toda justicia, y contra la ley fundamental del reino.

De esta declaración del Sr. Windthorst deduce toda la prensa alemana que el Centro está dispuesto á pedir cuanto antes la derogación de las leyes de Mayo, así como de las declaraciones de la *Kreuzzeitung* deduce la misma prensa que los católicos cuentan para hacer aprobar su proposición con los votos de los conservadores protestantes.

¿Habrá de luchar con el Gobierno los católicos para obtener esta tan justa reparación?

Para contestar á esta pregunta conviene tener presentes algunos hechos, que no dejan de ser significativos en estos momentos.

En primer lugar, el de que haya sido precisamente Prusia la primera nación europea que ha protestado ante el Gobierno del Quirinal contra las sentencias dadas por los tribunales de Roma en el asunto de Martinucci.

En segundo lugar, el lenguaje que usan los diarios oficiosos de Berlín cuando discuten con los liberales sobre la cuestión romana, ó cuando combaten á los diarios revolucionarios de Italia, empeñado en hacer de León XIII un súbdito de Humberto de Saboya.

Y en último término lo que ha declarado la *Re vista Evangelica* que pasa por órgano de la Corte, al reconocer la justicia de las reivindicaciones de los católicos.

Puede esperarse, así, que no será grande la oposición que los proyectos del centro encontrarán en las altas esferas de los poderes públicos.

\*\*\*

Por supuesto, el gobierno del Quirinal sigue tan desatinado como siempre, sin ver el abismo que se abre á sus pies.

Ultimamente ha tenido lugar la apertura de las Cámaras, y con este motivo Humberto de Saboya ha leído un discurso, progresista en el fondo, aún más que por la forma, con ser ésta eminentemente progresista.

En él, después de reconocer repetidas veces el dogma de la soberanía nacional, en cuyo nombre será indudablemente destronado en lo porvenir, si las cosas siguen por el camino que llevan, decía á los senadores y diputados que andarán adelante en su empresa de organizar la patria sin miedo alguno á poderes extranjeros del interior ni del exterior del reino.

Como esto podría resultar un poco grave respecto de las grandes potencias, añadía luego Humberto un largo párrafo de servil adulación hacia ellas, encaminado derechamente á destruir el efecto que pudieran producir las palabras de que hemos hablado.

¿Lo logró? Difícil es adivinarlo; pero según declaraciones de los más autorizados periódicos de Londres, las relaciones del Quirinal con Berlín y Viena se han enfriado notablemente en estos últimos tiempos.

Italia quiere sustituir la alianza de aquellos imperios con la de la República francesa.

Esta es en efecto su aliada natural.

\*\*\*

El único asunto que hoy preocupa á los políticos de Europa es el viaje del Sr. Giers, ministro de Negocios Extranjeros del Czar, á Berlín y á Viena.

¿Cuál es el objeto de este viaje?

Nadie lo sabe á ciencia cierta, y los papeles dia-

rios que se empeñan en hablar de él, se ven obligados al final de sus lucubraciones á declarar que no saben nada de positivo sobre este asunto, y que es imposible saber, dada la reserva que se guarda en San Petersburgo lo mismo que en Berlín, en Berlín lo mismo que en Viena.

Lo que sí parece acertado, es lo que afirman algunos juiciosos escritores que reconocen que no debe ser de poca monta un asunto que hace viajar al ministro de Negocios Extranjeros del imperio moscovita.

No conduce á nada devanarse los sesos por descubrir una incógnita que lo porvenir nos dará seguramente descubierta.

A mayor abundamiento, lo que hoy parece difícil descubrir, no lo será tal vez dentro de algunos días ó de algunos meses.

Pocas veces faltan indiscretos que revelen cabalmente lo que más se les ha encargado que callen.

\*\*\*

M. Gambetta está herido en la mano.

Según sus órganos en la prensa, se hirió casualmente al tratar de descargar un revólver en su despacho.

Según otros testimonios, fué herido al batirse en duelo con M. Andrieux, embajador que ha sido de Francia en esta capital.

Los políticos franceses se ocupan poco en este asunto, que en otros tiempos hubiera producido una profundísima impresión en Francia.

Es que la estrella de M. Gambetta que, reflejaba una luz que no era propia, se va apagando por momentos.

En breve habrá desaparecido del horizonte.

Quedará reducido á la categoría de los cuerpos completamente opacos.

\*\*\*

Según vemos en los periódicos católicos de Londres, veinte y tres ministros ritualistas de Inglaterra acaban de abjurar los errores del protestantismo entrando á formar parte de la gran unidad católica.

D. ISERN.

## HISTORIA

### DE LA INVENCIÓN DE LAS MÁQUINAS DE VAPOR

(Conclusión.)



ASE dado en hacer de Papin la víctima de la revocación del edicto de Nantes; pero nada más injusto, pues, que además de que, según hemos visto, abandonó á Francia once años antes de tal acontecimiento, no parece se le antojase nunca volver á este país, y hasta sus mismos compatriotas le dieron pruebas inequívocas de tolerancia y aprecio. Prueban nuestra asertación el haber sido nombrado miembro de la Academia de Ciencias de París, que, debido á las influencias del cura Gallais, obtuvo el año 1689, mientras que en 1699 faltó muy poco para que sólo se le titulase socio extranjero.

En lo que se refiere á la parte que le cupo en la invención de la máquina de vapor, debemos hacer constar algunos hechos incontestables.

No debió ser Papin quien inventó la máquina de cilindro y de pistón, puesto que Blesson y Fludd la habían descrito ya mucho tiempo hacía. Tampoco se debe á él el modo de producir el vacío bajo una de las tapas del pistón, á fin de que la presión atmosférica obrase en la otra cubierta, sino á Huygiens y á Hautefeuille. Suyo es, con todo, el mérito de haber empleado primero que nadie el vapor de agua para producir el vacío, él es quien construyó el primer modelo de máquina atmosférica de vapor y de su ingenio es la manera dispositiva, en cuya virtud puede utilizarse la máquina de vapor, tanto para extraer agua de las minas como para hacer girar á un arbol ó rueda sobre su eje y para la propulsión de los navíos.

Respecto á la acción directa de la fuerza expansiva del vapor, si hemos de juzgar por la descripción hecha por su mismo inventor, se infiere que, al menos en principio, ni éste mismo había soñado en utilizarla sino de un modo accesorio é incompleto, ó sólo para que el pistón tornase á la parte superior del cilindro. También se ha dado en decir que desde entonces construyó máquinas en que el vapor obraba produciendo el vacío y á la vez efectuando directamente su fuerza expansiva. Seupold llega hasta decir que Papin propuso una máquina de alta presión, de dos cilindros y sin condensación; pero tales afirmaciones no parecen basarse en documentos muy verídicos.

De lo que llevamos estudiado hasta aquí, se deduce que en el siglo XVII existían dos tipos fundamentales de máquinas de vapor.

El primero, á propósito única y exclusivamente

para elevar agua, funcionaba en esta forma: el vapor obraba sucesiva é indirectamente por condensación, por producción del vacío y por aspiración; mientras que al obrar directamente, lo verificaba por presión en la capa líquida. Véase, pues, que este primer aparato no podía buscarse más que por una modificación de los de Porta y D'Caus; y que la máquina de elevar agua inventada por Worcester, ha sido probablemente el primer invento posible de aplicarse á la industria.

El otro tipo, aunque también era su objeto principal elevar agua, podía aplicarse directamente en levantar peso é imprimir á un árbol un movimiento de rotación; su forma era la que le habían dado Bessón, Hautefeuille y Huygens, y respecto á lo que no merezca calificarse de máquina de vapor, sólo pertenece á Papin. El vapor obraba subsidiariamente por su forma expansiva; pero su efecto principal, aunque indirectamente, producía el vacío y daba campo libre á la presión atmosférica.

Ahora nos toca examinar cómo se combinaron y perfeccionaron estos dos tipos de máquinas. Aunque las disposiciones generales del segundo prevalecen á las del primero, debe aquél á éste algunas mejoras importantes, tanto en lo concerniente á su modo de funcionar, como respecto á los detalles de su construcción.

Preciso es que retrocedamos primeramente á las máquinas de elevar agua que se inventaron en Inglaterra.

Al mismo tiempo que Worcester, aprovechando la vuelta al trono de Carlos II, se esforzaba en utilizar su máquina de dirigir agua, Samuel Moreland, maestro mecánico del rey estudiaba la importante cuestión de sacar el agua de los pozos y de las minas, y estaba solicitando desde el año 1661 un privilegio por catorce años «para una máquina de sacar agua de los pozos de las minas, elevándola hasta una altura conveniente, mejor y con más rapidez que hasta entonces se había verificado, efectuándolo por combinación de la fuerza de la pólvora con el aire, y pudiendo asimismo servir este aparato para reparar los perjuicios originados por las mareas y para surtir de agua á las habitaciones.»

El inventar una máquina de pólvora en la que el gas desprendido de la explosión obrase directamente en el agua por presión, ó bien indirectamente por producción del vacío, fué una idea que también emitió Juan Hautefeuille el año 1678, mas no parece haber sido objeto de serios experimentos, porque también Moreland desistió de ella para dedicarse á modificar y perfeccionar la de Worcester. Desgraciadamente ninguna explicación nos ha quedado de sus efectos en la práctica. Sea lo que fuere, Moreland es sin disputa un filósofo distinguido, gracias á cuyo talento puede apreciarse con bastante exactitud la relación existente entre el volumen del vapor y el del agua líquida de dicho fluido, donde proviene. Inventó además el medio de transmitir la voz, la máquina de cálculo y un cabestán, y perfeccionó algun tanto las bombas.

En 1698, un oficial inglés, que ya se había dado á conocer entre los ingenieros por haber obtenido un privilegio para un sistema de propulsión de los navíos, valiéndose de las ruedas de palancas que movía un cabestán, consiguió del rey Guillermo III un nuevo diploma concebido en estos términos:

«Concedemos á Tomás Savery, gentilhombre, el monopolio de un nuevo invento por él realizado, que sirve para elevar agua, y para imprimir movimiento á toda clase de fábricas por medio de la fuerza impulsiva del fuego; invención que será de gran uso para sacar agua de las minas, surtir de este líquido á las ciudades y hacer andar toda clase de molinos cuando carezcan de caídas de agua ó de vientos constantes. Este diploma vale por catorce años, teniendo en cuenta las fórmulas de costumbre.»

No decía más el diploma en cuanto á las disposiciones del aparato.

En el mes de Junio del año siguiente, la Sociedad real admitió á su examen una «máquina de fuego» presentada por Savery, y según el acta de la sesión celebrada al efecto, «en la paciencia está el uso de los experimentos,» se insertó en los *Philosophical Transactions* una sucinta relación del aparato con un grabado y una inscripción, especie de resumen alusivo al caso. Según esta breve descripción, componíase el invento de un horno, encima del cual había una caldera; por dos conductos podía pasar el vapor á la parte superior de dos recipientes que aspiraban el agua á un nivel inferior, y la empujaban después á otro más superior, y por último, los tubos de aspiración y de repulsión estaban dotados de válvulas y de canales, cuyo objeto era funcionar cuando las válvulas debieran limpiarse.

En 1702, Savery publicó en Londres un folleto con el título de *The Miners, Friend or au Engine lo*



*raise water by fire, etc.*, en la cual indicaba algunas modificaciones aplicadas á su primitivo tipo de máquina. Propúsose á la vez emplear una caldera complementaria que sustituyese á la que hoy llamamos botella alimenticia; es decir, que comunique por bajo con la caldera principal y pueda alimentarse á ésta sin interrumpir el trabajo. El fué quien usó primero la llave pitometría para determinar en las calderas el nivel del agua, y por último, supo aprovechar, aplicando á sus recipientes el sistema de condensación por superficie, la producción del vacío para que la máquina funcionase con mayor rapidez. No era, sin embargo, muy explícito en cuanto al modo de que se valió para efectuar su invento, limitándose á decir: «Por mucho que yo haya fijado la atención en la máquina de elevar agua, nunca habría llegado á realizar un invento de esta naturaleza, si no fuera por la suerte que tuve de descubrir esta nueva fuerza ó principio de movimiento mucho más potente y económico que cuantos se han utilizado hasta el día. Sabido que hube la fuerza de la evaporación por medio del fuego, y lastimando el triste espectáculo que ofrecen las dificultades con que tropiezan los mineros á causa de los frecuentes desarreglos sufridos por las máquinas de elevar agua, como también por el retraso de los trabajos de fragua, surgióme la idea de inventar un aparato de sacar agua que se basaba en esta nueva fuerza. Numerosos y extraordinarios obstáculos me hicieron frente; pero yo no perdoné medio, trabajo, fatiga, ni fondos para vencerlos, y tras de larga y reñida lucha, arribé al completo resultado.»

No niega tener algún conocimiento de la máquina de Worcester, aunque ya tenía cumplidos doce años de edad al morir éste; había también trabajado durante su juventud en los talleres de Forks y del Strau, donde indudablemente se debió con frecuencia hacer mención de las invenciones de Marqués; sólo hacía por otra parte treinta años que había cesado de funcionar la máquina de éste en Wauxal, cuando Savery publicó su invento, y por lo tanto, tampoco podían haber transcurrido más de diez y ocho años desde que murió Worcester; acúsale la opinión pública de no haber mencionado á éste y ni á sus máquinas, cuyos principios y fundamentales disposiciones debió usurpar; hay quien sostiene que mandó buscar y quemar los ejemplares de las obras de dicho inventor, y por último, se asegura que cuando alguien le interrogaba acerca del casual descubrimiento de las propiedades del vapor, respondía siempre con datos inverosímiles y vagas explicaciones contradictorias.

Hay además otras muchas circunstancias que por su naturaleza y veracidad confirman las acusaciones formuladas ya por sus contemporáneos. El duque de Bauffaut no exhibió su primer modelo de máquina de fuego hasta un mes después de morir el hijo único de Worcester. Muerto que hubo éste, consiguió que se le prorogase el privilegio de catorce años que le habían antes concedido hasta los treinta y cinco; y cuando falleció también el doctor Hook, contemporáneo de Worcester, se determinó á publicar el *Amigo del minero*.

Tampoco hizo mucha impresión en el público de aquella época la pretendida invención de Savery porque sólo se cita á Papín entre los sabios que se ocuparon de ella. Desanimado según hemos dicho por el poco éxito práctico que obtenía de su propia máquina, este grande hombre, despreciando la superioridad de su sistema, se aplicó el año 1705 á perfeccionar el aparato de Savery; adaptóle una válvula de seguridad y un pistón flotante intermediario entre el agua y el vapor para disminuir las pérdidas de la condensación inútil de éste, y adicionó además una cámara de aire que tenía por objeto hacer más uniforme el paso del agua.

A fuerza de *reclamo* consiguió Lavery que ensayasen su máquina algunos agricultores y explotadores de las minas de Cornouailles.

Bradley é Switzer cuentan que se estableció en Kentington un modelo muy reducido para el uso doméstico y el riego de jardines. Costaba 50 libras esterlinas y quemaba de 30 á 38 kilogramos de hulla de carbón al día. El único recipiente de que constaba era necesario llenarle cuatro veces al minuto, y la cantidad de agua empleada 3.120 gallones<sup>1</sup>. El tubo de aspiración tenía 16 pies de altura, y el de repulsión 42. El recipiente vendría á caber 13 gallones y la caldera 40.

Las máquinas destinadas á la extracción de mineral, ó para proveer de agua á las ciudades, eran de mayores dimensiones que la que acabamos de indicar; pero faltan datos fijos y exactos, sabiéndose únicamente que el diámetro de las calderas no excedía de dos pies y medio. En cuanto á las tentativas que se hicieron para ensayarla en estos usos se

sabe que dieron un resultado incompleto. La alta presión que necesitaba el vapor abría los hornillos de los aparatos por la elevación del vapor haciendo estallar la caldera y recipientes, y porque para extraer el agua de las minas era preciso instalar en varios estanques muchas máquinas, siendo por consiguiente excesivos los gastos de la primera instalación y de los combustibles. Efecto de estas contrariedades continuaron casi todos los mineros usando antiguos procedimientos para extraer agua.

En tanto que Savery trataba de perfeccionar y hacer adoptar la máquina de Worcester, otro inglés llamado Tomás Newcomen, herrero en Darmouth, creaba el medio de mejorar las disposiciones de las de Papín á fin de poner en movimiento cualquier bomba separada.

Ayudábale en sus experimentos John Cawley; púsose además de acuerdo con Lavery, quien poseía el derecho exclusivo de aplicar la condensación por superficie, y no pudo menos de resultar de esta fecunda asociación la aparición (1705) de un nuevo modelo de máquina de vapor, á la que denominaron máquina atmosférica, que venía á ser una combinación del cilindro de vapor del pistón de Papín con la caldera separada y la condensación por superficie de Worcester y de Savery, á la cual se adhirió una palanca que trasmite el esfuerzo de la aguja del pistón á la de una bomba ordinaria, ó á cualquier otro aparato receptor. Poco tiempo después la casualidad llevó á Newcomen á sustituir la condensación por superficie con la de por infección de aguja, sistema que es mucho más rápido y eficaz.

Desde 1812 aplicaron con éxito la máquina atmosférica en la saca de agua en las minas de Wolverhampton, no tardando mucho en afirmar su superioridad sobre las de Worcester y las de Savery. Mientras que por no poder dar dimensiones superiores á las de este último quedaba limitada su potencia, en las de Papín y Newcomen se logró aumentar considerablemente la fuerza, merced al uso de cilindros y pistones de gran diámetro; y la pérdida del calor, que al llegar al cilindro resultaba de la condensación del vapor, era inferior á la que provenía del otro aparato á causa del contacto directo de agua fría que era necesario mover con frecuencia.

La máquina de vapor de pistón obtuvo sobre la de producción directa una preponderancia cada vez mayor; mas no por eso dejaron de emplearse ambos tipos con igual frecuencia, ni de perfeccionarse, pues hoy mismo podemos todavía ver que se utilizan para elevar agua aparatos que en principio guardan mucha analogía con los de Savery y Worcester.

#### MÁQUINAS DE VAPOR PERFECCIONADAS

Sólo nos resta decir de la manera más abreviadamente posible, las transformaciones y modificaciones que los sucesores de Savery y Newcomen hicieron experimentar á los dos tipos de máquinas que estos dos hombres célebres determinaron con tanta limpieza, y cuyo fundamento habían ya trazado Worcester y Papín.

Lavery murió el año 1714 ó el 1716, y algunos años después el Dr. Desaguliers mandó construir muchos aparatos de su sistema adicionando varios de sus perfeccionamientos. En vez de la condensación por superficies, la empleó por inyecciones de agua interior y adaptó á la caldera una válvula de seguridad levadiza.

Dichas máquinas daban 4, 6, 8, 9 y hasta 12 pulsaciones por minuto; elevaban cada hora y á 88 pies de altura próximamente, 10 metros cúbicos de agua, desarrollando así un trabajo útil de 3 caballos; consumían unos 180 kilos de combustible al día; tenían un solo recipiente de forma cilíndrica y de 16 pulgadas de diámetro, y el diámetro de la caldera, que era esférica, medía dos pies y medio.

Hacia el año de 1780, Ringley, de Manchester usaba todavía máquinas llamadas de Savery para lanzar agua y hacer dar vueltas á ruedas hidráulicas. Uno de estos aparatos que había sido instalado en los talleres de Mr. Kiers en San Pancracio, cerca de Londres, elevaba á una altura de 14 pies, 3 varas y un pie cúbico de agua por minuto.

Tal sistema de máquinas parecía haberse deshecho desde fines del siglo pasado, hasta que en nuestros días un americano, M. Hall, lo volvió á resucitar con el nombre de pulsómetro, y le adicionó varios perfeccionamientos, el principal de los cuales consistía en una distribución automática del vapor, muy ingeniosa.

Este aparato aspira el agua hasta dos metros de profundidad y aun á 4 ó 5, cuando se cubre á su tubo de aspiración con una llave de modo que pueda cebar, y si bien es cierto que impulsa hasta una altura proporcionada á la presión del vapor, por la misma causa apenas puede pasar de 20 metros en buenas condiciones económicas.

De los experimentos practicados el año último

en el arsenal de Chesburgo, resulta que un pulsómetro de medianas dimensiones, y que reciba el vapor bajo una presión de 2,25, da 82 pulsaciones al minuto y eleva por hora, 28,5 metros cúbicos de agua á 8 metros de altura máxima. El gasto máximo de carbón por hora y caballo de agua es 13<sup>m</sup>,5, y el aumento de temperatura comunicado al agua solo de dos grados.

El pulsómetro es de construcción muy sencilla y de fácil instalación, y el gasto de combustible proporcionadamente muy reducido. Conviene mucho en las extracciones de aguas momentáneas operadas á poca profundidad como por ejemplo en las bodegas de los barcos; lo mismo que cuando las aguas son muy saladas y en caso en que se quiera calentar el agua y en el mismo instante extraerlas.

Hoy se construyen varias clases de pulsómetros, que en el fondo difieren poco del aparato de Hall.

La máquina de pistón, como Newcomen la había construido, funcionaba todavía con mucha pesadez, no daba más que 6, 8 ó 10 pulsaciones por minuto, y apenas desarrollaba un trabajo de 8 caballos.

En 1713, un joven obrero llamado Humphrey, de Potter, encontró el medio de darla una velocidad de 15 á 16 golpes, poniendo el mecanismo de distribución bajo la dependencia de un trincas de cuerdas, movidas automáticamente por el volante, mejora que perfeccionó todavía más Enrique Bhigton el año 1718, adaptando á la caldera una válvula de seguridad.

Mejorada así en los detalles, cundió rápidamente usándose en las minas de los distritos de San-calhire y en particular de Cornouailles; empleóse también para secar los pantanos, para surtir de agua á las poblaciones y para la formación de caídas artificiales de agua destinadas á mover ruedas hidráulicas. Su gasto de combustible consistía en 25 kilos próximamente por caballo y hora, y su fuerza se elevaba á veces á 25 caballos.

John Smeaton (1769-1774) la perfeccionó acrecentando su potencia al mismo tiempo que disminuía el consumo de carbón. Con una bomba especial hizo el servicio de la condensación; al pistón de vapor le guarneció de estopa para darle mayor velocidad, aumentó la altura relativa del cilindro, al que en lugar de colocar sobre la caldera, fijó fuertemente á un lado de ésta. Construidas que fueron en esta forma varias máquinas de los alrededores de New-Castle, llegaron á desarrollar una fuerza de más de 160 caballos y no consumían más que 10 kilogramos de hulla por cada caballo.

Desde 1784 la máquina de vapor se empleó en hacer soplar á los fuegos de los grandes hornos, no ya por medio de ruedas hidráulicas, sino directamente y obrando en un cilindro que soplabá, merced á la simple influencia de la acción de un regulador.

En fin, habiendo Jaime Walt descubierto la existencia del calor latente de evaporación (1763-1774), comprendió la importancia de suprimir en cuanto fuera posible las causas de enfriamiento del vapor. Se enteró de que las tres cuartas partes de energía calorífica del vapor se perdían á consecuencia del enfriamiento del cilindro al ponerse en contacto con el agua inyectada, é imaginó el condensador separado. El aire que penetraba en el cilindro por la parte superior cuantas veces bajaba el pistón, venía también á enfriar á este órgano. Walt puso en él una cobertera con caja de estopa, y en lugar de la presión atmosférica hizo que el vapor obrase sobre la superficie superior del pistón. La máquina atmosférica, de efecto sencillo, llegó de este modo á ser una verdadera máquina de vapor que no tardó Walt en transformarla en máquina de vapor de doble efecto, colocando alternativamente cada una de las dos caras del pistón en relación con el condensador.

Viendo además que el vacío obtenido por la condensación del vapor era todavía imperfecto, aplicó á un condensador especial una bomba de aire dirigida directamente por el volante.

Asociándose luego á Boulton (1775) imaginó la doble máquina (Compound) la máquina rotativa ó rueda de vapor, el martillo de fragua, la de tirar metales, y una especie de máquina loco motora.

Por último admitió el vapor á alta presión; haciéndole trabajar por su retención, concibió el proyecto de una máquina sin condensación, inventó el paralelogramo articulado y la aguja con fiador para que sirviera de guía á la cabeza de la aguja del pistón; el regulador de fuerza centrífuga, el indicador de presión y otros muchos accesorios de las máquinas de vapor modernas.

Otros mecánicos inventaron la manivela, el volante, la caja de distribución y la máquina oscilante. Wavoff perfeccionó en 1804 la máquina Compound de alta presión y construyó otros ingenios de sacar agua que solo consumían de 1<sup>k</sup>,80 á 1<sup>k</sup>,31 de carbón por caballo y hora.

<sup>1</sup> Un gallón vale cuatro y medio litros próximamente.



La máquina de vapor de pistón llegó á ser desde principios de este siglo lo mismo que hoy es poco más ó menos, de modo que su perfeccionamiento solo se refiere á los detalles.

De esta suerte se ha ido aumentando la presión y la retención del vapor así como la velocidad del pistón, habiendo sido preciso mantener el vapor seco volviendo á calentarlo en la caldera y adoptando de una manera más general el empleo de las casimiras de vapor. El regulador que en otro tiempo dirigía las válvulas de admisión del vapor en el cilindro, é impedía así el paso de este último, obra hoy en el mecanismo de distribución y dirige la retención. El número de tipos generalmente esparcidos en los talleres, se reduce á dos; la máquina del volante de Walt, y la horizontal que se tiene por más cómoda en muchos casos.

Mucho se ha comentado últimamente el empleo de dos cilindros (máquinas Wolff, máquina Compound), de modo que el primero admita el vapor en plena presión, dejándole obrar por retención en el segundo, á fin de suprimir así la comunicación directa del cilindro principal con el condensador y eliminar una causa de enfriamiento. También se han atribuido grandes ventajas á la sustitución de los cajones planos por luces de admisión y de descarga, ya movidos por excéntricos ó canales, por orificios espaciosos cuyos obturadores se abran y cierren con respecto al movimiento del trinquete (máquina Corlin, etc.) Estos anchos conductores ahogan menos al vapor que los juegos empleados antes. Pero aún no están todos muy conformes sobre el mérito real de estas últimas modificaciones.

Sea lo que fuere, hoy se ha llegado, según ya hemos dicho, á no consumir en máquinas de fundición y de condensación alimentadas por un buen generador, más que un kilo y aun 0,85 de hulla por caballo y hora.

Pero el adelanto más brillante que se ha conseguido en el transcurso de este siglo, está en la extensión prodigiosa de las aplicaciones de la máquina de vapor, á una infinidad de usos, entre los que sobresalen la locomoción terrestre, la navegación en vapor, la elevación de agua y el movimiento que se imprime á todos los utensilios de las fábricas y de los aparatos.

En resumen: entre las máquinas de vapor que actualmente se emplean en la industria, se han generalizado más las de cilindro y de pistón, sin duda porque con ellas se consigue una potencia ilimitada, capaz de vencer cualquier resistencia. En su mayor parte se deben á Walt, Smeaton, Newcomen y Papin.

Desde Walt son casi siempre estas máquinas de acción directa, de alta presión, de doble efecto, y tienen la caldera y el condensador separados del cilindro. Newcomen hacía que el vapor obrase en su máquina atmosférica solo indirectamente, á baja presión, en una cara del pistón, y operando la condensación en el mismo cilindro. De este modo era intermitente la acción y se prestaba con mucha dificultad á poner en movimiento otros útiles que no fueran las bombas, necesitando cuando se quería desarrollar un trabajo considerable dotar al cilindro y al pistón de dimensiones exageradas, y consumir una cantidad de combustible en proporción exorbitante. Por esta razón quizá sea raro encontrar una máquina de Newcomen aun en los parajes de Inglaterra, en que abunde mucho el carbón.

La máquina de Papin había servido de modelo á la anterior, y por consiguiente ofrecía otras desventajas, siendo además muy penoso y lento su modo de funcionar, debido á que la intervención del agua fría no ayudaba á la condensación, y que á cada golpe del pistón era necesario alejar el juego del cilindro y hacer las veces de caldera.

Hoy se emplea ya muy poco la máquina de vapor de producción directa, sin pistón y de elevar líquidos en menor cantidad proporcional y á muy poca altura; pero el pulsómetro ó ariete de vapor puede, en caso de instalación provisional, competir ventajosamente con ciertas bombas poco perfeccionadas. En este último siglo estudiaron dicho aparato Rigley y Desagulier, pero el primero que consiguió aplicarlo en grande escala, fué Savery, y más probablemente fué Worcester, quien inauguró su utilización industrial. Además de su supremacía, que empleado como fuerza motriz del vapor y de la sencillez de su construcción representa, posee el mérito de haber procurado en tiempo de Savery y de Newcomen á la máquina pistón varias preparaciones, como por ejemplo, la separación de la caldera del cilindro; el empleo del agua fría para condensar el vapor, y por último, el ser como la máquina actual de pistón un aparato en que el vapor obra directamente en virtud de su fuerza expansiva.

Ahora bien, si para apreciar la importancia práctica ó utilidad de un invento, es preciso tener en cuenta, no sólo las aplicaciones directas que se ha-

cen, sino también la influencia de relación que ha podido ejercer en el origen y desarrollo de otras concepciones antiguamente adoptadas, sin quitar ningún mérito á Walt, Somatow, Newcomen y Savery, se debe diferir en Papin y Worcester el justo tributo de admiración. Los demás predecesores como Salomon, De Cans, Porta, Theron, etc., estudiaron el vapor más bien como físicos apasionados que como ingenieros deseosos de dar á la industria un motor poderoso y económico. En cuanto á los artefactos que inventaron, no son apenas susceptibles de aplicación. Del razonamiento y datos contenidos en este artículo, se infiere que el descubrimiento ó invención de la máquina de vapor, si no exclusivamente, se debe más que á nadie á Papin y Worcester.

B. ANDRE.

## EMPRESAS POR JESUS

RASGO ÉPICO

¡Teresa de Jesús! Nombre sublime,  
¡Inspirador de célica poesía!  
¿Qué vate, al escucharlo, en sí reprime  
Ese fuego voraz que le extasía,  
Y el ímpetu veloz que en su alma imprime  
Elevando á la vez su fantasía,  
De inspiración divina en rauda vuelo  
A la pura región del alto cielo?

A celebrar las glorias de ese nombre  
Inmenso y colosal, que el mundo admira,  
En digno verso de eternal renombre  
El mísero mortal en vano aspira.  
Hombre no basta ser: no tiene el hombre  
Dignos acordes en su pobre lira.  
¿Cómo cantar con el lenguaje nuestro  
Lo que exige de un ángel todo el estro?

Por eso á Tí, Jesús, manantial puro,  
Fuente perenne de eternal poesía,  
Acude presto, de encontrar seguro  
La sacra inspiración que el alma ansía.  
¿Quién sino Tú, Jesús, el velo oscuro  
Rasgar pudiera de la mente mía?  
Dame tu inspiración y fuego santo,  
Que las empresas de Teresa canto.

Dilatar y extender en todo el mundo  
La gloria de Jesús por quien vivía;  
Procurar con esfuerzo sin segundo,  
Prender el fuego que en su pecho ardía,  
Fuego divino de un amor profundo  
Cuyo incendio voraz la consumía;  
¡Tal fué el objeto de la noble empresa  
Que por Jesús acometió Teresa!

Nada le arredra en su fervor divino,  
Y vence con valor y con denuedo  
Cuanto obstáculo pone en su camino,  
Procurando infundirle torpe miedo  
De Satán el espíritu dañino:  
Con alma grande y con semblante ledo  
Sin ceder nunca de su ardor constante  
¡Por la gloria de Dios, sigue adelante!

De mil puras doncellas peregrinas  
Contemplad el lucido hermoso coro,  
Que cual tiernas y bellas clavellinas  
De grato aroma y de sin par decoro  
Exhalan de sus bocas purpurinas  
De extáticos suspiros un tesoro,  
Y viven del convento en los jardines  
Emulando en amor los serafines.

Ellas, siervas de Cristo, con profundo  
Desprecio de las cosas terrenales  
Huellan con firme planta el necio mundo  
Y elevan sus pupilas virginales  
De eterna dicha al manantial fecundo  
Ansiando sus corrientes perennes:  
Que aunque viven cautivas en el suelo  
¡Se remonta su espíritu hasta el cielo!

Ocultas viven en rincón oscuro  
Cual del campo modestas amapolas,  
De su inocencia en holocausto puro  
Cándidas conservando las estolas.  
De los humildes claustros tras el muro  
Amantes hablan con su Dios á solas  
Gastando en la oración horas prolifas.  
¡Son de Teresa las ilustres hijas!

Su espíritu en el vuestro está fundido,  
Infundida su vida está en la vuestra,  
Que á Teresa no en vano habéis tenido  
Por guía, por modelo y por maestra.  
La insigne perfección que habéis seguido  
Pregona con patente y clara muestra  
Que, si á Dios obedece en cuanto mande,  
Mucho puede por Él un alma grande.

1 Extracto de un artículo de la *Revue des Questions scientifiques* de Bruselas.

A vosotros también, claros varones,  
Mi pobre lira con ardor ensalza  
Como á insignes é ilustres campeones  
De la gloriosa institución descalza.  
Yo admiro de vosotros las acciones  
Que la virtud con su esplendor realza,  
Y exclamo al ver vuestro ferviente celo:  
¡Hijos son de la estrella del Carmelo!

Por su luz vuestro espíritu ilustrado  
De insigne perfección por el camino  
Con paso habéis corrido agigantado  
Al fuerte impulso del amor divino.  
Al vicio combatisteis y al pecado,  
Y ablandasteis de pecho diamantino  
La dureza procax, hablando al hombre,  
Del Dios de las clemencias en el nombre.

Ellos, sin más arnés que un pobre sayo  
De hierro y fuerte acero desprovisto,  
Llevando por cimera un capisayo,  
Sin más espada que la cruz de Cristo  
Lucharon con el ímpetu del rayo,  
Y el mundo con asombro los ha visto  
Pelear bajo el sayo y la cogulla  
Sin verter otra sangre que la suya!

¿A qué vestir el militar arreo?  
¿A qué ceñirse con arnés pesado  
Si sólo se limita su deseo  
A conseguir victoria del pecado?  
No fué, no fué su casco el solideo,  
Ni la espada jamás han manejado.  
¡Calumnia horrible de engañada mente.  
Si alguno hablare así, decid que miente!

Decid que esos varones nunca hollaron  
De honesta libertad las santas leyes.  
Los que así con su boca blasfemaron  
De *parias* forman despreciables greyes!  
Ellos sí que ese nombre calumniaron  
Hundiendo altares y matando reyes.  
¡De santa libertad al grito falso,  
Ponen la libertad en un cadalso!

¿Pero á donde mi espíritu me lleva  
Por defender de la verdad los fueros?  
Al himno torno, que mi lira eleva  
Para cantar los triunfos verdaderos  
Y el invicto valor á toda prueba  
De esos atletas que en la fe sinceros,  
Sin mentir libertad, dieron al mundo  
Ejemplo de heroísmo sin segundo!

Sus glorias pertenecen á Teresa  
Que el orbe llena con su ilustre nombre.  
A ella es debida cuanta grande empresa  
Acometieron por librar al hombre  
Arrancando á Luzbel la ansiada presa  
De su boca voraz. Nó, no os asombre  
Si llamo á esa mujer más que herofna.  
¿No fué Teresa una mujer divina?

La gloria de ese nombre con sus lumbres  
De los lagos ríela en los cristales,  
Refleja de los montes en las cumbres,  
Alumbra las llanuras y arenales  
E ilumina con mágicos vislumbres  
Mares é islas, pueblos y eriales:  
Pero esa luz que el universo baña  
Tuvo su oriente en nuestra hermosa España.

RICARDO ROCHEL.

## D. JUAN DE ARGUIJO

ESTUDIO BIOGRÁFICO

PARTE PRIMERA

1560-1599

I



Medio día era por filo en el 28 del mes de Julio del año 1593.

Sin cuidarse, al parecer, del calor sofocante que en tal día y hora se dejaba sentir, encontrábanse reunidos en gran número en la hermosísima Sala Capitular de la Casa Ayuntamiento de Sevilla, nobles Veintiquatros y opulentos Jueces, conferenciando con inusitada animación en altas voces y con enérgicos ademanes. En los semblantes bien se dejaba comprender que alguna grave ocurrencia era causa de la reunión.

La pequeña campanilla, agitada por el más antiguo de los Veintiquatros, en ausencia del Sr. Asistente por S. M., D. Pedro Carrillo de Mendoza, Conde de Priego, puso término á las conversaciones. Cada cual ocupó su escaño por el orden de rigurosa antigüedad, y el despacho comenzó... aunque á decir verdad prestaron poca atención aquellos graves Señores á los variados asuntos de que iba dando



cuenta el más moderno de los Jurados, no sabemos si por inveterada costumbre ó por la preocupación que el asunto del día les causara, y que embargaba sus ánimos.

Cuando hubo dado fin la lectura del despacho, se levantó el Sr. Veintiquatro Pedro Díaz de Herrera, cuya elevada estatura y noble ademán prevenía en su favor al auditorio, y en medio de señalada atención dijo:

«Que yendo el Sr. D. JUAN DE ARGUIJO y su merced, en nombre de la ciudad, á presentar al Sr. Licenciado D. Diego de Alderete á el Audiencia, entrando en la Sala donde aquellos SS. estaban sentados, no parece que usaron con la ciudad de la cortesía que otras veces, no quitándose los bonetes, como costumbre, y se ha fecho hasta aquí. Y que al dicho Don Juan de Arguijo y al dicho Señor Pedro de Herrera, les pareció que no era á propósito usar de ningún remedio para guarda y conservación de las preeminencias de la ciudad por entonces; y agora da cuenta dello para que la ciudad ordene y mande el remedio que se ha de tener en este negocio tan importante.»

Bien se comprendía que los ánimos estaban dispuestos y acalorados para recibir tan grave noticia. Tal fué el tumulto que en la Asamblea produjeron las palabras del Veintiquatro Herrera.

Retratada en los semblantes la indignación, rebosaba la ira en las palabras. Hablaban muchos y ninguno escuchaba; siendo lástima, en verdad, que algún cronista íntimo no hubiera recogido los apóstrofes, denuestos, invectivas, improprios y votos que á los Sres. del Audiencia prodigaron y lanzaron los Sres. del Cabildo.

Estaba entonces en su punto la rivalidad, que tantos escándalos había de producir en años sucesivos entre estos cuerpos y otros no menos respetables; y bastaba la chispa más leve para levantar formidable incendio, cuyas consecuencias tenían larga historia, y llegaban en quejas y acriminaciones al Supremo Consejo, y hasta las gradas mismas del trono del segundo de los Felipes. Fué trabajo impropio el de restablecer la calma en el agitado Cabildo. Propusieron, y alternativamente se desecharon, muchos medios para obtener reparación; y por último:

«Acordóse, de conformidad, habiendo tratado y conferido sobre lo contenido, que estando el caso presente de haber llamado á Cabildo para recibir al Sr. Licenciado Diego Lopez Bueno, que viene proveído por Oidor á esta Audiencia, y por con-

servar las preeminencias de que Su Majestad ha fecho merced á esta ciudad, que vayan luego á los Procuradores Mayores, y en nombre de la ciudad envíen un recado al Sr. Regente con su Secretario, suplicándole mande que en los recibimientos semejantes se guarde la costumbre que siempre se ha guardado con los Caballeros comisionarios, que representando á Sevilla van á presentar á los SS. Oidores: y de lo que respondiere dése luego cuenta á la ciudad para que provea lo que convenga.»

## II

El desaire había sido grave. Para hacerlo más evidente se negaron el Regente y Oidores á atender la

El cabildo triunfante dispuso que la cédula se registrara ante el Escribano público Baltasar de Godoy, que se pusiera en el Archivo y que se comunicara al Sr. Regente, escribiéndose gracias á los Sres. del Consejo.

Entonces fué DON JUAN DE ARGUIJO y presentó al Oidor D. Diego Lopez Bueno, siendo recibido con la ceremonia y acatamiento á que le daban derecho las preeminencias de la Ciudad, cuya representación llevaba.

## III

Algunos días después de los sucesos referidos, que tanto conmovieron á los señores del cabildo secular,

y en las primeras horas de la noche, se notaba gran movimiento, inusitada animación en un suntuoso Palacio situado en la Plaza que llamaban del Atambor.

Moraban allí los Condes de Gelves, Don Álvaro de Portugal y doña Leonor de Milán, su esposa noble é y opulento, cuanto amable é ilustrado; hermosa ella y discreta sobre toda ponderación; siendo sus salones centro donde se reunía todo lo que encerraba Sevilla de más valer en nobleza, en ciencias, en riqueza, en letras y en artes en aquel tiempo en que fué llamada emporio del comercio del Nuevo-Mundo con el antiguo, y verdadera Atenas española.

Deslumbrábase la vista ante el lujo de los salones espléndidamente iluminados por innumerables candelabros y arañas; pero aún llamaba la atención más que la riqueza, el buen gusto de aquellas decoraciones, la belleza de cuadros y escultura, la armonía del conjunto en que todos los detalles estaban estudiados con la inteligencia del artista, y atendiendo á las exigencias del gusto más delicado.

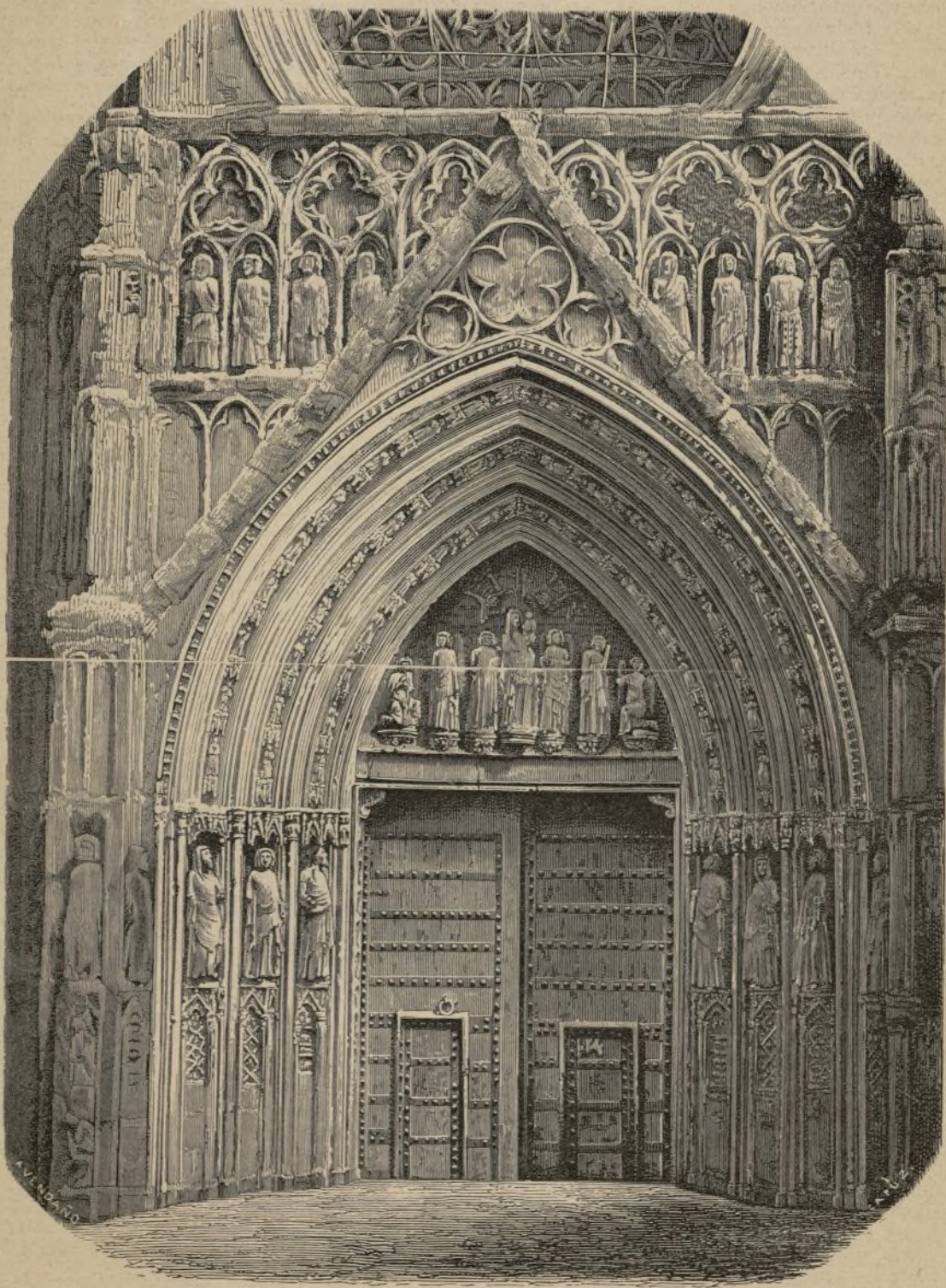
En el vértice del ángulo que formaban los dos salones principales, quedaba una espaciosa rotonda, sitio privilegiado desde el cual el observador podía dominar un dilatado espacio, y que además era punto de reunión donde los dueños del Palacio hacían su ordinaria estancia.

Allí se encontraba, en el momento que vamos á describir, el Conde de

Gelves rodeado de sus más íntimos amigos. Estaba apoyado en el respaldo de un elegante sillal de ébano y terciopelo, y á su lado se agrupaban los notables poetas Fernando de Herrera, Baltasar de Escobar, Juan de la Cueva, el Maestro Francisco de Medina y otros muchos; notándose también á los pintores-poetas Pablo de Céspedes, Francisco Pacheco y Don Juan de Jáuregui, que formaban grupo separado con otros muchos artistas.

De pie, en el centro de la docta asamblea, y en tanto que las damas danzaban en los grandes salones con la noble juventud de Sevilla, un joven de regu-

## MONUMENTOS ARTÍSTICOS.



PUERTA LLAMADA DE LOS APÓSTOLES EN LA CATEDRAL DE VALENCIA.

reclamación del Cabildo, y éste acudió en queja al Monarca, con tal fuerza é insistencia, que en 19 del inmediato mes de Agosto, celeridad no acostumbrada entonces ni ahora, expidió Real cédula, en que se mandó:

«Que el Regente y Oidores, cuando los Diputados de la ciudad entraren á presentar algunos de los SS. Oidores de la dicha Audiencia, se destoquen, y cuando salieren los dichos Sres. Diputados, y los manden cubrir.»

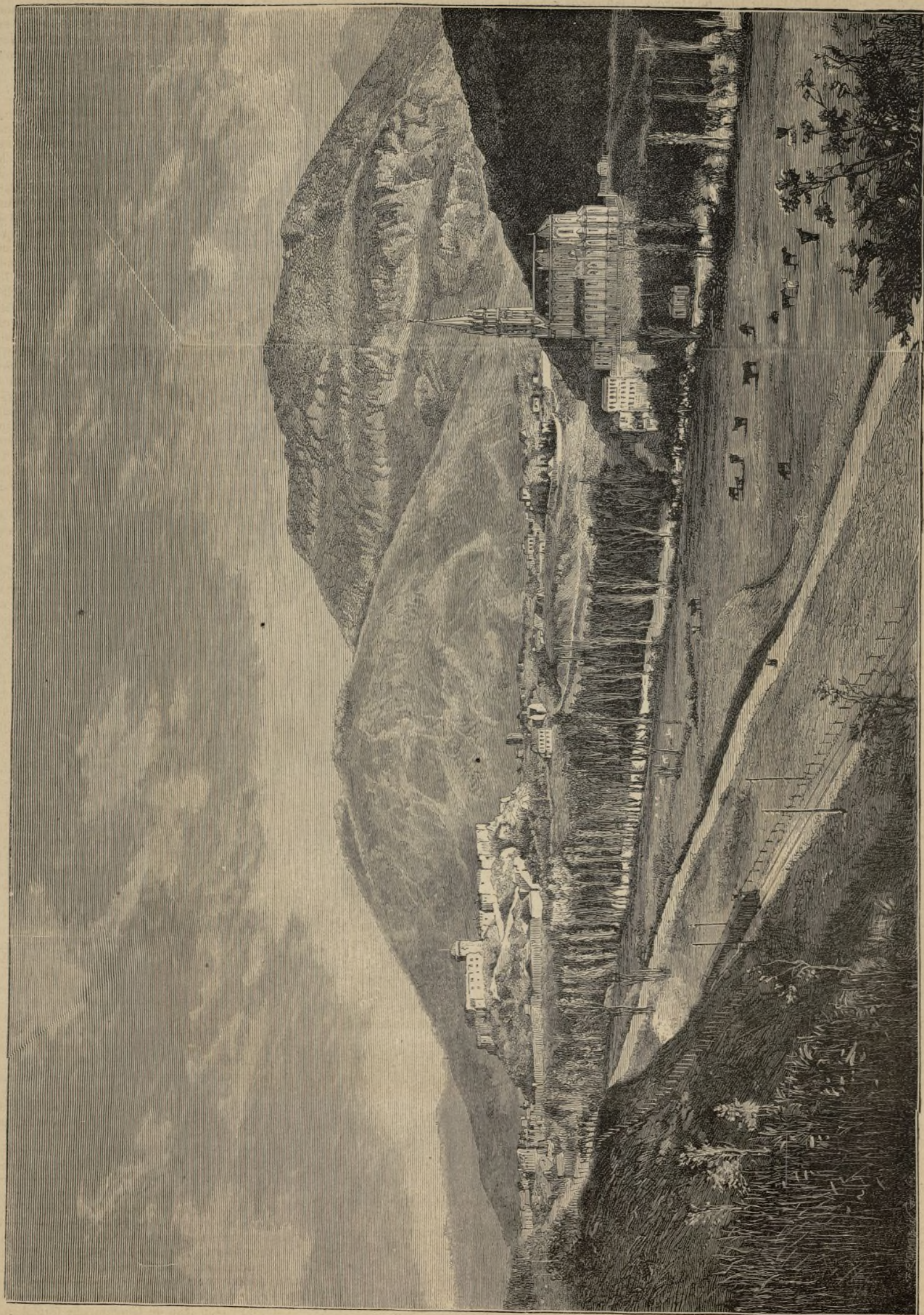
1 Archivo municipal de Sevilla.—Escribanías.—Actas de este día.

1 En el Acta citada.





FIESTA DE LA INMACULADA.



VISTA GENERAL DE LOURDES Y DEL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCIÓN.



lar estatura, de rostro aguileño, fisonomía expresiva y elegantes modales, leía en alta voz algunos versos de un cuaderno que tenía en la mano; siendo interrumpida la lectura con mucha frecuencia por las muestras de aprobación de los maestros, que se convertían en ruidoso aplauso cada vez que el joven poeta daba término á alguna de sus breves composiciones.

Los bravos, los vítores y palmadas fueron atronadores á la conclusión del siguiente soneto:

#### LA CONSTANCIA

Aunque en furiosas ondas se revuelva  
el mar, i conmovida en sus cimientos  
jima la tierra, y los contrarios vientos  
talen la cumbre en la robusta selva;

Aunque la ciega confusión envuelva  
en discordia mortal los elementos,  
i con nuevas señales i portentos  
la máquina estrellada se disuelva;

No desfallece ni se vé oprimido  
del varón justo el ánimo constante,  
que su mal como ajeno considera:

I en la mayor adversidad sufrido  
la airada suerte con igual semblante  
mira seguro, y alentado espera.

Creció tanto el entusiasmo, y tan unánimes y repetidos fueron los aplausos, que las danzas se suspendieron, cesaron las conversaciones, y de todos lados se dirigieron curiosos á la rotonda, en ansia de gozar lo que allí tanto se celebraba.

— ¡Bueno, Don Juan! ¡Hermosísimo soneto! dijo con su voz solemne Fernando de Herrera: y su aprobación hizo renovar los aplausos.

— O yo estoy muy olvidado de esta facultad, exclamó el maestro Medina, ó es el Sr. D. JUAN DE ARGUIJO tan aventajado en ella que los dientes de la lima no hallan en qué hacer presa en sus obras.

— DON JUAN DE ARGUIJO nuestro amigo, añadió el Conde de Gelves es el Apolo de Sevilla.

— ¡Vitor, Don Juan! ¡Viva Arguijo! gritaron los recién venidos, dando palmadas. — ¡Que lea más! ¡Que recite otro soneto!

Don Alvaro de Portugal, adelantándose y dando un estrecho abrazo al poeta, hizo señales de que se guardara silencio, y logrado á duras penas, leyó D. Juan con voz sonora:

#### LA TEMPESTAD I LA CALMA

Yo ví del rojo sol la luz serena  
turbarse, i qu'en un punto desaparece  
su alegre faz, i en torno se escurece  
el cielo con tiniebla de horror llena:

El austro borrascoso airado suena,  
crece su furia i la tormenta crece;  
i en los hombros de Atlante se estremece  
el alto Olimpo, i con espanto truena.

Mas luego ví romperse el negro velo  
deshecho en agua, i á la luz primera  
restituirse apriesa el claro día.

I de nuevo esplendor ornado el cielo  
miré i dije: "¿quién sabe, si le espera  
igual mudanza á la fortuna mía?"

Renováronse los aplausos al llegar á tan magnífica conclusión... el entusiasmo llegó á su colmo, y pedían los concurrentes que se leyera más: pero iba muy adelantada la noche. Los poetas se despidieron del Conde y de su esposa, entre los plácemes de la ilustrada concurrencia. Su ejemplo fué muy luego seguido por todos, y media hora después de la media noche no quedaba de aquella agradable reunión más que el recuerdo en la memoria de los concurrentes.

#### IV

¿Quién era aquel magnate sevillano que, estando todavía en los confines de la edad juvenil, tanta consideración gozaba en el cabildo de la ciudad, y tales aplausos recibía en la más docta y aristocrática asamblea.

DON JUAN DE ARGUIJO, hijo del Veintiquatro Don Gaspar y de Doña Petronila Manuel, señores ambos en la más eselarecida nobleza, había visto la luz primera en la ciudad de Sevilla en el año 1564, según los datos más probables.

Pocas son, por desgracia, las noticias que de los sucesos de su vida nos quedan; por eso los hemos recogido cuidadosamente para demostrar con ellos la gran importancia del personaje desde los primeros pasos de su existencia. En todas sus acciones se reflejaban unidas la elevación de su entendimiento y la nobleza de su corazón. Anticipándose á la edad la experiencia, salió muy joven, casi niño, de las aulas de los Padres de la Compañía de Jesús, que con gran esmero lo educaron, y con los que conservó siempre sincera amistad al tiempo mismo que les

consagraba cariñoso respecto, que no excluía la mayor intimidad, como luego veremos.

Comenzó D. Juan á brillar por sus relevantes dotes en todas las Academias y reuniones literarias, tan frecuentes entonces en Sevilla; ganando con su carácter y su ilustración la admiración de muchos, y la amistad de Herrera, de Medina, de Medrano y de los más ilustres poetas de Andalucía.

Figuraba entonces entre los de mayor fama el ilustre Juan de la Cueva, cuya nombradía era grande por que hacía algún tiempo se representaban sus obras dramáticas en el antiguo corral de Doña Elvira y se repetían en el corral de la Montería y en el Coliseo, y por sus tragedias era conocido del vulgo como alabado por los doctos.

Fué Juan de la Cueva poeta fecundo, y entre sus obras se conserva la que intituló *Viaje de Sannio*, que debió escribirse por los años que historiamos, pues á su final<sup>1</sup> tiene la fecha, que dice: *Sevilla, á 16 de Febrero de 1585*. Muy joven era D. Juan de Arguijo, pero ya encontró su nombre cabida y elogio en el poema. En la octava 71 del libro v, dice el autor:

Don Juan de Arguijo es este: advierte i mira  
este joven excelso cuía gloria  
á la Fama da fama, al cielo admira  
i lo terrestre adora su memoria.  
Dichoso siglo que su dulce lira  
oyrá, i dichoso el que verá su istoria;  
i más dichosa Híspalis qu'espera  
qu'este Píndaro ilustre su ribera.

Muy joven todavía, en el año 1684, contando apenas los veinte años de edad, contrajo matrimonio con la ilustre Señora Doña Sebastiana Pérez de Guzmán, nieta de acaudalado banquero establecido en Sevilla, oriundo de Génova ó Florencia<sup>2</sup>; matrimonio muy feliz por el amor y las virtudes de los esposos, pero al que no concedió el cielo sucesión.

Era D. Gaspar de Arguijo, padre de D. Juan, uno de los nobles más influyentes en el regimiento y gobierno de Sevilla; y á su influjo se debió, á no dudar, que el 7 de Abril del año 1590, jurara D. Juan la plaza de Veintiquatro, en el momento de cumplir los 25 años. Desde el punto mismo de la toma de posesión del cargo, se dedicó con actividad, con inteligencia, con verdadero y patriótico entusiasmo al fomento de la administración municipal, al engrandecimiento y buen orden de la ciudad, y no hay ramo importante en aquella, ni mejor en ésta, donde no se reconocza la huella de su paso; así como no hay cabildo importante en que no figure su nombre, ora promoviendo trabajos, ora recibiendo de la confianza de los capitulares los más delicados encargos, ya para la dignidad y representación del Cuerpo, como el que referimos al principio, ya para pasar á Madrid á entenderse con el Gobierno central en cuanto tenía relación con el buen nombre y con el engrandecimiento de Sevilla.

Fué llavero Mayor del Cabildo; y se le dió poder para tomar á tributo 100.000 ducados para la compra de trigo; se le facultó para entenderse con los Sres. Inquisidores de Llerena, en nombre de la ciudad, sobre ciertos embargos que habían hecho escribiendo en nombre de la misma todas las cartas que le pareciere<sup>3</sup>; y se le fiaron siempre los más delicados asuntos.

En todo acreditó D. Juan sus elevadas condiciones de buen repúblico y honrado patricio, y como al propio tiempo era celebrado su ingenio al par de los más famosos; como su carácter franco y liberal le constituía en Mecenas de los hombres de letras, y su nombre era repetido por todas partes y por donde quiera celebrado, no es de extrañar que la ciudad pensara en él para darle la investidura de Procurador en Cortes.

Pero no adelantemos los sucesos, y continuemos el orden cronológico.

#### V

Fué el año 1596 de los más desdichados para la extensa monarquía que gobernaba con mano firme el Rey Don Felipe II.

La presentación de la escuadra inglesa al mando del Conde de Exess, delante de la plaza de Cádiz; las circunstancias que ocurrieron en el desembarco de los enemigos; el saqueo de la ciudad durante muchos días en que estuvieron posesionados de ella

tranquilamente sin que nadie les molestase... fueron hechos que pusieron de manifiesto las graves faltas de la administración pública, el abandono de importantes servicios, el descuido con que se miraba la seguridad de lo interior para atender á guerras exteriores, y que tuvieron eco tan fuerte como doloroso en la metrópoli de Andalucía.

Sevilla se esforzó en aprestar fuerzas que acudieran en socorro de Cádiz; dió la voz de alarma á toda la comarca andaluza, y en todos terrenos procuró el remedio.

Pasada la catástrofe:

*Ido ya el Duque sin ningún recelo,*

como dijo el poeta autor del Quixote, Sevilla acudió en auxilio de los desventurados gaditanos, llevando allá toda clase de consuelos. El cabildo eclesiástico, las corporaciones civiles, las autoridades y los particulares, rivalizaron en actividad y desprendimiento. Y sin duda para reunir sus propios recursos con los que oficialmente llevaría del Tesoro de la ciudad, se trasladó á Cádiz D. Juan de Arguijo con su madre y con su esposa Doña Sebastiana.

Difícil, imposible sería describir el espectáculo desolador que á sus ojos se presentara. Quemada y asolada la iglesia catedral, el monasterio de monjas de Santa María, la casa de la Compañía de Jesús, con más 290 casas y otros edificios públicos destruidos; llenas de escombros las calles, abandonadas por ruinosas muchas viviendas... no encontraba la vista punto donde fijarse, que no causara dolor contemplar tanta desdicha y destrucción tan grande.

Arguijo no pudo permanecer indiferente ante aquel desastre, y movido por su piedad, en unión con su anciana madre y con su esposa, reedificó el Colegio de la Compañía; y una sencilla inscripción, que en la iglesia se conserva todavía, recuerda á las generaciones el celo y la magnificencia del ilustre poeta sevillano<sup>4</sup>.

Precipitadamente hubo de regresar á Sevilla Don Juan de Arguijo, llamado por la grave enfermedad que acometió á su padre D. Gaspar, y que le condujo al sepulcro al principio del año 1597.

En aquellos momentos estaba en el mayor esplendor esta ilustre familia. En las particiones de los bienes del padre, dividieron entre la madre y el hijo 72.000.000 de mrs.; por sus enlaces estaba entroncada con la más alta nobleza; y por el renombre de su talento, por su esplendidez y boato, gozaba D. Juan de universal aprecio. En 1598 fué nombrado Procurador para representar en Cortes á la ciudad de Sevilla.

#### VI

Entrado de lleno en la posesión de su fortuna, se dedicó D. Juan con mayor ardor á fomentar sus aficiones, y por este tiempo emprendió la restauración de su magnífico palacio, situado en la calle que hoy lleva su nombre, y caía frontero á la casa profesa de la Compañía de Jesús.

No necesitaba estímulos su amor al arte; pero en la ciudad donde se ostentaban casas como la llamada de Pilatos, y colecciones tan ricas como la que en ella habían reunido sus dueños los Duques de Alcalá; donde se encontraban primores como los que esmaltaban las magníficas estancias de los Duques de Alba, de los Condes de Gelves, de los Marqueses de la Algaba, había fundada razón para que deseara D. Juan de Arguijo que su morada, si no superior á aquellas, fuera como ellas un verdadero templo de las artes.

No entra en nuestro plan describir el palacio de Arguijo. Hizo venir labrados de Italia los hermosos mármoles con que formó la fachada, sobre la cual campea el escudo de armas notablemente cincelado. Con él vinieron hermosas estatuas para adorno de los terrados, entre ellas dos que representaban á *Vénus* y *Adónis*, y que colocadas en las hornacinas del precioso jardín, llamaron tanto la atención del gran Lope de Vega, que consagró un soneto á su alabanza.

El estrado era una maravilla artística. Por fortuna, para formar idea de aquella suntuosidad, se conserva, aunque arrancado de su lugar, el techo que adornaba la estancia, y que el Excmo. Sr. Marqués de la Granja, dueño de la finca, tuvo cuidado de trasladar á su palacio de la calle de las Armas, donde hoy se ve como precioso adorno.

« Su forma es la de un paralelogramo de 9 metros por 5'50 de ancho. Está dividido en casetones de diversas figuras cortados por molduras doradas que forman armonioso conjunto. En el centro pintado al temple se representa el Olimpo; Júpiter excelsior: las diosas y dioses en graciosas actitudes. Formando los ángulos Ganimedes y

<sup>1</sup> Biblioteca Colombina. — Z. 133-134-135-49. — Tres tomos MSS. El segundo contiene el poema.

<sup>2</sup> Consta la fecha del casamiento de Arguijo en los datos consignados al hacerse la partición de los bienes de su padre en 1597, que hemos examinado en su original en el Archivo de Instrumentos públicos de Sevilla.

<sup>3</sup> Estas y otras comisiones se justifican con los libros de *Actas* que originales se guardan en el Archivo municipal de Sevilla. — Cabildos de 2 y 25 de Agosto de 1593, 10 de Diciembre de 1597, y otros muchos.

<sup>4</sup> Dice así: *Esta bóveda y enterramiento es de los señores D. Juan de Arguijo, Doña Petronila Manuel y Doña Sebastiana Pérez de Guzman, fundadores de este Colegio.*



» Faetonte, la Justicia y la Discordia; figuras todas de valentísimo dibujo y atrevido escorzo. En los demás recuadros hojas y flores, animales y frutos, aves y génius caprichosa y elegantemente enlazados, siguiendo la manera de la escuela romana, á la que indudablemente pertenece la pintura. En una cartela parece leerse la fecha 1591.»

## VII

*Don Diego Pimentel, mi Asistente de Sevilla: ya habréis entendido como la Marquesa de Dénia fué por mar á Sanlúcar á hallarse en el parto de la condesa de Niebla, su hija. Y porque su vuelta á Castilla ha de ser por ahí, me ha parecido avisaroslo y encargaros mucho, como lo hago, tengais particular cuidado de que entienda esa ciudad de mi parte que de toda la buena acogida y demostración que hiciere á ella quedare yo muy servido, por la estimación que hago de la Marquesa y lo bien que su marido me sirve.*

*Después me avisareis de lo que en esto hubiere pasado.* De Zaragoza á 19 de Septiembre de 1599 años.

yo EL REY.

Don Martín Idiagüez.

Esta carta del Rey Don Felipe III, leída por el Asistente Pimentel al Cabildo de la ciudad, produjo extraordinaria animación y alegría, porque todos ansiaban sobrepasar en demostraciones de afecto á la esposa del favorecido Duque de Lerma, mucho más cuando de una manera tan explícita se declaraba la voluntad de S. M.

Se formó un plan de festejos para el recibimiento, como si se tratara de la propia persona del Rey, y cada cual daba su opinión añadiendo nuevas demostraciones, que todas eran recibidas y acogidas con unánime aprobación.

Venía la Marquesa por tierra desde el palacio del coto de Oñana, y anticipándose á todos salió al Aljarafe con lucido y numeroso acompañamiento Don Juan de Arguijo, y en su heredamiento de Tablantes, situado en aquella deliciosa altura, que se denomina con tanta razón *pais de las flores*, hospedó á la ilustre viajera con tal magnificencia que gastó en aposentarla por veinticuatro horas más de 40.000 ducados (medio millón de reales próximamente); y en su compañía y la de sus caballeros y deudos hizo su entrada en Sevilla la Marquesa.

Estaba en armas toda la milicia de la ciudad, y al divisarla rompieron las salvas, que aumentaron, al llegar al puente de barcas la carroza, con las de todas las galeras surtas en el río. Hubo mascaradas de los gremios y de la nobleza por la noche, y todos fueron á estacionarse al compás de agradables músicas delante del Real Alcázar donde se hospedaba la Marquesa. Al siguiente día hubo fiestas de toros por mañana y tarde en la plaza de San Francisco; y se preparaban grandes funciones y simulacros de guerra en el Prado de San Sebastian y en el río Guadalquivir, en todo lo cual hacía principalísima figura el Sr. D. Juan de Arguijo, cuando se recibió la noticia de que había muerto la hija de la Condesa de Niebla, y todo concluyó como por encanto.

FIN DE LA PARTE PRIMERA.

José M. ASENSIO.

## NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

A propósito del grabado que publicamos hoy, creemos de gran interés para nuestros lectores la inserción de la siguiente carta:

«Muy querido y atento Sr. Director:

» Ha condescendido usted á que, una vez terminado el viaje á Lourdes, le escriba una carta en la que dé cuenta de las impresiones que recoja en este manantial de milagros y de gracias, lo que voy á hacer con tanto mayor gusto, cuanto mayor es el interés que usted se toma por todo lo que á este santuario se refiere.

» No sé lo que habrán sentido los peregrinos que á millares vienen á arrodillarse ante esta gruta milagrosa ó cobijarse bajo la bóveda que la cubre para recibir el sacramento de la Eucaristía, el Pan de la vida eterna; ni sé tampoco cómo expresar en lengua humana las impresiones de que se ha penetrado mi alma. Me reconozco incapaz de encontrar palabras que den una breve idea de las sensaciones tan sublimes que no puede menos de experimentar el cristiano que visita estos lugares milagrosos. Mi impotencia para describirlos no debe sorprender á usted, de quien espero dispense mi silencio en este punto. Descarta que usted, Sr. Director, hubiera estado aquí para que palpase cuán difícil es de pintar lo que se emociona nuestro interior, que siente como una deliciosa armonía cuyo recuerdo durará hasta en la Ciudad dichosa.

» Para poder dar una dea, repito, á los que no han tenido aún la dicha de visitar á Lourdes, siendo imposible pintarla cual se siente, no me queda otro recurso que decirles: Id y lo vereis.

» En cuanto al punto de vista histórico, puede leerse el libro que escribió M. Enrique Laserre, y que es bien conocido por todos los que se interesan en las cuestiones religiosas. Tal éxito ha alcanzado este opúsculo, que basta decirle á usted que el volumen que yo he leído pertenece á la septuagésimanona edición; bien es cierto que no pudiera el escritor haber elegido un tema más atractivo que éste para llenarlo de acontecimientos extraordinarios y de relaciones conmovedoras.

» Lourdes antes de 1858 no era más que una insignificante ciudad, que apenas merecía tal título, y muy desconocida, mientras que hoy su nombre, que ha alcanzado una celebridad asombrosa, se pronuncia por todo el mundo cristiano con profundo respeto. Llevado y ensalzado por los numerosísimos peregrinos que de Francia y del extranjero la propalan, su eco ha repercutido en el universo mundo. Testigo es de tan extraña y radical transformación el castillo que al llegar á Prestharam se distingue en el Poniente; él ha presenciado estas escenas reiteradas y llenas siempre de novedad, entusiasmo y veneración; él ha oído elevarse de la Gruta de Massabielle, hasta entonces tan muda y abandonada, apasionados cánticos de amor y de reconocimiento; él ha visto levantarse en derredor de las rocas salvajes que erguan su cabeza en esta profundidad, una iglesia resplandeciente de gracia y belleza, cuya arrogante veleta domina majestuosa este valle risueño, por cuyas profundidades corren las espumosas aguas del Gave. Bien es cierto que había sido teatro de episodios llenos de abnegación, como se desprende de la leyenda que le precede, tan conformes con los acontecimientos actuales, y que parecen ser los precursores de los sucesos posteriores.

» En las armas de la ciudad de Lourdes hay tres torres, de las cuales, la más elevada, tiene en su cúspide una águila; con cuyo pico tiene presa una trucha. Los *Anales religiosos y literarios de Orleans*, nos dan acerca de lo que significa esta alegoría, la explicación siguiente:

«Refiere la tradición que Carlo Magno en su guerra con los infieles, no pudo ganar el fuerte castillo de Lourdes. Estaba ya á punto de levantar el sitio cuando una águila que pasó por una de las fortalezas más altas sitiadas, mostró un pez hermoso que acababa de coger en un lago de aquellas cercanías.

» ¿Era porque en aquellos días las leyes de la Iglesia prescribían la abstinencia, ó porque el pez era aún el símbolo cristiano de los pueblos? Lo cierto es que el jefe sarraceno Miras, que mandaba el fuerte, abrió sus puertas por prodigio y se convirtió á la verdadera fe. Bautizado que fué, volvió este castillo á entrar en el dominio de la cristiandad. Pero dice la crónica que el sarraceno estipuló que al hacerse caballero de Nuestra Señora, la Madre de Dios, era á condición de que tanto él como sus descendientes, sólo cedieran á ella este condado.»

» En efecto, hoy puede decirse que la Santa Virgen es la Reina de esta comarca, en la que derrama sus benéficas bendiciones. Elévanse en nombre y honra suya dos conventos de donde salen mil alabanzas que suben al cielo para volver á caer en preciosas mercedes sobre los que vengan á implorarla á estos lugares que Ella escogió para aparecerse á los hombres. Hay un convento de Carmelitas en la otra orilla del río Gave, y un poco más á la izquierda, más arriba y frente á la gruta, se levanta el de los Benedictinos del Santísimo Sacramento. Algo más lejos y en la orilla opuesta, se han instalado ya las hermanas de la Inmaculada Concepción; y entre este establecimiento y la iglesia, existe una casa espaciosa que Mons. Lagenieux, al dejar la diócesis, legó á los misioneros de Garaison, más conocidos hoy por misioneros de Nuestra Señora de Lourdes. Estos señores son catorce y están encargados del servicio de la Iglesia y de la Cripta, cuyo altar mayor está construido sobre el lugar en que la Santa Virgen se apareció constantemente á Bernardetta. En honor de estos frailes, debemos manifestar que desempeñan estos cuidados muy difíciles, á veces, con tanto orden como placer. Al lado de la ciudad, las hijas de Nuestra Señora de los Dolores tratan de edificar con los recursos que les suministran los peregrinos un vasto asilo destinado á recoger los ancianos y pobres abandonados. Por doquiera reinaba antes el silencio, reina hoy la vida.

» Pero otro porvenir no lejano va á desarrollar todavía esta obra cuyo término parece reclamar la Providencia. En efecto, trátase de ensanchar la iglesia considerablemente por ser ya insuficiente en los días de ceremonia que por cierto tienen lugar con bastante frecuencia. Dos proyectos se están examinando ahora. Uno de ellos, el más antiguo y apro-

bado por Mons. Sanguenieux consiste en construir delante de la cripta y en lugar ocupado temporalmente por los Misioneros, otra cripta mucho más espaciosa que pueda contener quince capillas que recuerden los misterios del Rosario y por delante de la cual pudieran verificarse con toda comodidad las procesiones. — Mons. Jaivel, Obispo de Menda, concibió la idea de un plano más vasto y grandioso que ahora se tiene en estudio, según el cual, la Iglesia de hoy no sería más que el ábside de un santuario de proporciones gigantescas y que se consagrara á la Inmaculada Concepción. La Santa Virgen que hasta hoy ha dado á conocer y hecho cumplir sus deseos, sabrá del mismo modo guiar á los sacerdotes que se impongan esta noble tarea y les procurará los medios de realizarla según sus deseos.

Pasando á otro punto, ¿cuál ha sido la causa de esta peregrinación á Lourdes donde el universo entero parece haberse dado cita? No hay necesidad de recordarlo porque nadie la ignora. Pregúntese á los Sábios, á los Filósofos y librepensadores, que todos se concretarán á encogerse de hombros. ¿Cómo se ha de suponer que la ciencia é inteligencia les haga creer en las alucinaciones de una visionaria? Que no hayan visto ni oído lo que se ha otorgado ver á una sencilla aldeanita, nada tiene de extraño. Dios solo se aparece á los humildes y á los débiles y *escoge lo que es vil y miserable al mundo para confusión de los sabios*. Pero podrán negar este manantial que brotó milagrosamente de la tierra el día 25 de Febrero de 1858 y que da diariamente más de cinco mil litros de agua por hora? ¿Cuántos no han sido testigos de los esfuerzos encarnizados que se intentaron para contener el mar de gente que, arrollando á su paso todas las trabas administrativas, se precipita á esta gruta, como empujado por el soplo divino? Son fanáticos é ignorantes, dirán, pero aun así, ¿cómo se explican las curas incontestables y no rebatidas que se repiten contradiciéndoles? — Hay que probarla repiten. Estos son milagros y favores tanto más probados cuanto más extraordinarios y sorprendentes son; porque si Dios, dueño absoluto de la naturaleza, la encuentra siempre dócil á sus órdenes, su omnipotencia halla á veces en nuestro libre arbitrio una resistencia invencible. ¿Qué es la cura de un miembro enfermo comparada con la conversión de un alma? Pero no pretendamos rasgar el velo de un misterio que sólo á la fe le es dado atravesar para ver dentro con toda claridad.

» El agua de la gruta, dijo un químico que, sin duda se había servido de reactivos algo agradables, contiene poderosos principios curativos; pero desgraciadamente las investigaciones atentas de M. Jihol no pudieron descubrirlos, y según el eminente profesor de la facultad de Tolosa, «Esta agua no contiene ninguna sustancia activa capaz de darla propiedades terapéuticas determinadas.» (7 de Agosto de 1858.)

Si la triple falange de la filosofía, materialismo y racionalismo nada ha visto ni oído, nosotros los católicos tampoco hemos sido más favorecidos; bien es cierto que aunque indignos de tener parte en estas comunicaciones celestes, creemos sin trabajo desde el momento en que nuestra buena y vigilante Madre habló por boca de uno de sus preladados. Nos inclinamos ante la declaración de Mons. Laurence, según el cual «LA INMACULADA MARÍA MADRE DE DIOS se apareció realmente á Bernardetta Soubirans, el 11 de Febrero de 1858 y días siguientes, hasta diez y ocho veces, en la gruta de Massabielle, cerca de la ciudad de Lourdes; que esta aparición reviste todos los caracteres de la verdad y que los fieles están obligados á creerla cierta.» (Art. 1.º del mandato del señor Arzobispo de Tarbes, dado en 18 de Enero de 1862.) Este testimonio es para nosotros suficiente como seguro, porque sabemos con qué escrupulosidad se practican las investigaciones en circunstancias semejantes, con qué prudente circunspección y con qué sabia lentitud procede el clero, y al mismo tiempo conocemos la autoridad de que se halla revestido para pronunciar su última decisión.

» Sin embargo, me gusta oír al incrédulo, vencido por este poder sobrenatural, cuya posibilidad había negado hasta entonces; me gusta oír salir de su boca acentos cuya sinceridad no podían poner en duda por su ciega fidelidad, los hermanos de la víspera. Veamos cómo se expresa un personaje distinguido, llamado M. Estrada, administrador de contribuciones indirectas que había desdénado ir á la gruta, contentándose con asistir á un interrogatorio de Bernardetta en casa del célebre comisario Jacomet como observó en la niña buena fe, creyóla alucinada. Dice así:

«Me había preparado muy bien al examen, y si he de hablar con toda franqueza, me había propuesto pasar un buen rato riendo con la perspectiva de una comedia llena de bizarras groserías. Un inmenso pueblo se agrupaba en derredor de estas rocas y yo no podía menos de sonreirme de tanto tonto y sencilla



credulidad de multitud de buenas familias que estaban piadosa y fervorosamente arrodillados ante la roca. Habíamos madrugado mucho, y merced á mis codos pude colocarme en primera fila. A la hora de costumbre, esto es, al salir el sol, llegó Bernardetta. Yo estaba muy cerca de ella. Noté en sus rasgos infantiles ese carácter de dulzura, inocencia y profunda tranquilidad que me había impresionado unos días antes en casa del comisario.

» Como es natural, arrodillóse sin ostentación ni embarazo, y sin preocuparse de la multitud que la rodeaba, tal que si se encontrara sola en una iglesia ó en un desierto y libre de la vista de alguien. Sacó el rosario y comenzó á rezar; pero pronto su mirada pareció recibir y reflejar una luz desconocida: fijóla en un punto, y la detuvo maravillada, radiosa, arrebatada y llena de felicidad en la abertura de la roca.

» Yo llevé mis ojos al mismo punto, pero ¿qué había de ver yo? Nada, las deshojadas ramas del espinoso. Y sin embargo, ¿por qué ocultarlo? al ver la transfiguración de la niña, todas mis prevenciones anteriores, todas mis objeciones filosóficas, todas mis negaciones preconcebidas cayeron de repente, y dieron lugar á un sentimiento extraordinario que se apoderó de mí mal de mi grado. Tuve la certidumbre, tuve la irresistible intención de que un sér misterioso existía allí. No le veían mis ojos, pero mi alma y el alma de los innumerables espectadores en aquel instante solemne, le veían como yo con la luz íntima de la evidencia. Sí, lo sostengo, allí había un sér divino, y Bernardetta, repentina y completamente transfigurada, ya no era Bernadetta, era un ángel del cielo sumido en indescriptible arrobamiento. No tenía el mismo rostro, pues en él se reflejaba otra inteligencia, otra vida, ó por mejor decir, otra alma.

» Pocos momentos después, se levantó y volvió á tomar el camino de la ciudad por entre la muchedumbre.

» Hé ahí un hombre que tuvo el valor excepcional de confesar su error y careció de fuerza de voluntad para perseverar. Hay otros personajes que también han desempeñado un papel más ó menos importante y que, según su opinión, podrían abastecernos de algunos detalles curiosos. Figurándose cumplir solamente con su deber cuando trataban de desfigurar y oponerse á una acción sobrenatural que no han querido reconocer, no se apercibieron de que sólo eran instrumentos de la Providencia que imprime siempre en sus obras el sello del sufrimiento y la persecución.

» Pero casi todos, desde el soldado hasta el general, no viven ya. Respetemos su memoria.

» En cuanto á la que tuvo el insigne favor de oír á la Madre de Nuestro Señor Jesucristo, y de dar al dogma proclamado por Pío IX esta preciosa confirmación: «Yo soy la Inmaculada Concepción.» Tomó el velo bajo el nombre de María Bernarda, vivió pacíficamente algunos años en la Casa-Madre de los Hermanos de Nevers, lejos del ruido del mundo y de esta gloria pasajera que no acarrea más que tormentos y disgustos y pasó también á mejor vida.

» Mientras mi cortísima morada en Lourdes, no he encontrado más que grupos aislados sin grandes manifestaciones ni procesiones de cofrades; pero me ha cabido la dicha de asistir á una exposición solemne del Santísimo el día de la adoración perpetua. ¿Cómo describir el interior de esta magnífica basílica, cuyos muros y bóvedas desaparecen bajo de las banderas y de los ex-votos depositados por piadosos peregrinos, ese altar de blanco mármol ante el cual arden constantemente doce lámparas, sustentadas por la caridad de los fieles; aquel santuario iluminado por mil fuegos que despiden las coronas de brillantes, en medio de las cuales la Virgen inmaculada parece contemplar y adorar la Hostia viva expuesta á las miradas de una muchedumbre respetuosa y profundamente recogida? Cuadro incomparable que trasporta al alma hacia regiones á que no llega la palabra humana.

» Suo afectísimo, A. F.»

## LOS GRABADOS

SU EMMA, EL CARDENAL PABLO CULLEN,  
Arzobispo que fué de Dublin.

Los católicos de Irlanda han conmemorado estos días la muerte acaecida hace cuatro años del ilustre Cardenal Cullen, á quien debe la iglesia de Inglaterra beneficios inolvidables.

Nació este egregio prelado en 1803 en el condado de Meath. Murió en Dublin el jueves 24 de Noviembre de 1878.

Hé aquí los rasgos más salientes de su biografía:

Después de haber terminado sus estudios teológicos en Roma, en donde recibió las santas Ordenes, fué sucesivamente Director, y por último, Superior del Colegio irlandés en la Ciudad Eterna. Ocupaba este puesto, cuando en 1849, Pío IX, que era conocedor de hombres, le escogió contra el

uso establecido para Arzobispo de Armagh y Primado de toda Irlanda.

De vuelta á su país, que había dejado hacía treinta años, el nuevo Primado tomó una parte activa en los asuntos irlandeses, y sostuvo enérgicamente la política de O'Connell. En el mes de Febrero de 1851 se unió á sus colegas en el episcopado católico para examinar la conducta que debían adoptar en vista de la actitud hostil á los católicos del gobierno inglés, y del famoso *bill* sobre los títulos eclesiásticos.

En 1852, habiendo muerto Mons. Murray, Arzobispo de Dublin, el Papa le dió por sucesor á Mons. Cullen. Desde el punto de vista jerárquico, esto no era un ascenso, pues el Arzobispo de Dublin no lleva sino el título de Primado de Irlanda, en tanto que el Arzobispo de Armagh es Primado de toda Irlanda; pero la influencia política que ejerce el Prelado que reside en la capital, le ofrecía una compensación.

Por otra parte, para que esta fuese completa, Pío IX le creó Cardenal en 1866 y le confirió el título de San Pedro in Montorio. Su Eminencia tomó una parte activa en la cuestión de instrucción pública, que consideraba con justicia como la más importante de todas, y nadie ha olvidado la energía con la cual condenó á los «Colegios sin Dios», de la Universidad de la Reina. A pesar de esta oposición del venerable Príncipe de la Iglesia á la enseñanza oficial, gozó de la consideración y el respeto de los diferentes vireyes que se sucedieron en Dublin, y el gobierno de Londres tuvo muchas veces que ceder ante la energía de tan valeroso apóstol.

El Cardenal Cullen compartió con el célebre Wiseman las fatigas y lauros de ese período de la historia de la Iglesia católica en Inglaterra; período de restauración fecundísima, acreditado en infinidad de colegios, escuelas y sociedades ortodoxas.

Inglaterra guarda de tan santo prelado una memoria indeleble y querida, y anualmente se le tributan recuerdos y sufragios que este año han sido solemnísimos.

LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, que guarda en sus páginas el retrato de Wiseman, debía guardar también el de su digno compañero en el apostolado.

### PUERTA LLAMADA DE LOS APÓSTOLES EN LA CATEDRAL DE VALENCIA.

La puerta llamada de los Apóstoles que representa nuestro grabado es de las más antiguas de la Catedral y da frente á la plaza antes llamada de la Seo, ahora de la Constitución. Es de estilo gótico; tiene las figuras de los Apóstoles bajo doseletes afiligranados en los intercolumnios que forman su apuntado arco; en la clave hay una imagen de la Virgen con el niño en brazos, rodeada de ángeles con instrumentos músicos; en los intersticios de los arcos hay varias figuras de santos y muchos adornos, aunque maltratados por la acción del tiempo y otras causas. A los lados se elevan dos agujas piramidales, y de su rebanco una figura á modo de Romanato, en cuyo centro hay un florón circular traslucido y con piedra de luz en los vacíos que ilumina la nave del crucero de la derecha á que corresponde esta puerta. Toda la labor que la adorna, construida á lo mosaico, prueba su antigüedad. Hasta 1798 estuvo resguardada por una verja saliente, de forma circular, al modo que la tiene la portada principal, la cual se cerraba por la noche; y se la denominaba *lonjeta*; avanzaba hacia la boca-calle del Miguelete; se quitó en el indicado año con motivo de la alineación de esta calle al edificar en aquel lado la casa llamada del *Sacrista*. En esta puerta es donde celebra sus juicios el tribunal de acequeros, atestiguando la antigüedad de esta entrada al templo, mezquita ó Catedral.

Este venerable tribunal cuenta más de nueve siglos de existencia; ha conservado su forma peculiar y distintiva, y se compone de siete síndicos, labradores, elegidos por sus convecinos, los cuales se reúnen los jueves de cada semana, y sentados al descubierto en unos bancos de madera, bajo el pórtico de la Catedral, forman el tribunal, dan audiencia á los que vienen á quejarse de agravios en el repartimiento de las aguas, alegando los testigos y pruebas necesarias, escuchan las defensas de los acusados y las réplicas mutuas; y por último, deciden allí mismo verbalmente y sin apelación; y en el acto, si la pena es multa, se le exige al delincuente ó de allí á pocas horas está cumplida la sentencia. Concluidas las horas de audiencia, aquellos honrados jueces regresan tranquilamente á sus pueblos, por lo regular á pie, y mezclados con los mismos acusados y testigos.

### VISTA GENERAL DE LOURDES Y DEL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCIÓN

(Véase el artículo de la página 189.)

### UN PUÑADO DE HOMBRES VALIENTES

El modismo que representa nuestro grabado es también muy usual, sobre todo en el lenguaje de los campamentos, y cuando se narran empresas militares. «El general Fulano, se dice, con un puñado de hombres valientes acometió al campamento enemigo, etc.»

Hé ahí representado al vivo un *puñado de hombres valientes*.

## LA SEÑORITA DE NEUVILLE

NOVELA

DE MATILDE BOURDÓN

(Continuación.)

XIII

LA CLUSE

La antigua casa donde había pasado Vicente los últimos años de su vida recibió muy pronto á sus nuevos huéspedes. Era una pobre morada, casi tan

escasa de bienestar como en el tiempo en que la habitaba el ermitaño de San Francisco; y sin embargo era muy cara á los que le pedían un abrigo y que encontraban en ella recuerdos que no les habría podido ofrecer ningún otro rincón de la tierra. Desde su llegada, Carlota recordó las lecciones de su vida indigente y laboriosa, cuando aún niña ayudaba á Vicente y á su humilde criada en los trabajos domésticos; parecía que no había vivido nunca en un palacio, viéndola tan industriosa y afanada; parecía que sus manos delicadas no habían tocado nunca los hilos de seda y oro, recorrido el piano, agarrado la pluma, viéndola tan habilidosa en los trabajos groseros, tan pronta para establecer el orden y la limpieza, tan activa cuando se trataba de dar un poco de bienestar á aquel que no podía esperar más que de ella la felicidad y los cuidados. Al cabo de poco tiempo, la Cluse había tomado un nuevo aspecto: por fuera, la yedra la cubría con su manto, que en esta estación rigurosa la escarcha la matizaba; pero sombría y vieja al exterior, por dentro estaba tranquila y casi sonriente. Ardía una buena brasa en la alta chimenea; los muebles del cuarto bajo y los de los cuartos de dormir, la mayor parte de ellos Vicente se los había vuelto á comprar á los labradores que los habían adquirido en la venta del castillo, y el marqués encontraba allí amigos familiares; el crucifijo y los libros de devoción de Vicente le habían seguido á su soledad; aunque no podía verlos, aún les tenía cariño.

Carlota no leía mucho: su aguja era su fiel compañera, descansaba cosiendo de sus otros trabajos; así podía hablar con su padre.

Jamás habían pronunciado el nombre de Delfina: el marqués interrogaba á su hija sobre el pasado sin nombrar á su madre, pero el nombre de Vicente, cuando lo nombraban, y lo hacían con mucha frecuencia, siempre provocaba su emoción.

— Por trabajar tanto para nosotros ha perdido la vista, decía Carlota.

— No, padre mío, no podeis tener idea de su abnegación.

— Lo conocía: era la piedra en que me apoyaba en mis angustias, cuando mi mala fortuna me obligó á ir á América y pensaba en tí, mi hija abandonada. Hubiera muerto de inquietud si no hubiera sabido que estaba á tu lado.

— ¡Y os quería tanto! Era él, mi buen padre, el que alimentaba vuestro recuerdo en mi alma; os veía delante de mí como una imagen, como un retrato, que se ha visto hace tiempo; pero Vicente, hablándome siempre de vos, impedía que se borrara la querida imagen; le daba vida.

¿Hablaba, pues, de mí?

— Sin cesar: de vuestra infancia, cuando corríais juntos en ese gran bosque que ya no existe; de vuestra juventud, cuando volví de su colegio de San Vaast y os encontraba con vuestro querido padre, estudiando matemáticas con vuestro preceptor; entonces se suspendían las lecciones; cazábais, salíais juntos... y de vuestras primeras campañas, hablaba de ellas como si las hubiese visto. El almirante de la Motte Piquet era su héroe después de vos, y describía el combate de Cuessant como si hubiera visto temblar al duque de Chartres: después vuestra vida tranquila en el castillo y vuestra huida por los bosques, cuando el pillo de Cristóbal triunfaba en Neuville, cuántas veces me lo ha contado. Así, gracias á él, conocía perfectamente á Neuville, el pueblo, el bosque, hasta la Cluse: todo lo veía por sus ojos...

— ¡Ay, hija mía, y tú te encuentras tan pobre en esta tierra en que tus antepasados han vivido tan ricos!

— Estoy aquí con vos: no tenía más que un deseo, el de volveros á ver; ¿podría quejarme ahora cuando mi deseo se ha cumplido?

Estaban muy pobres en efecto; y el señor de Neuville, que dejaba á Carlota que dispusiese del dinero, no tenía idea de los esfuerzos, de los milagros de economía, que tenía que realizar para poder vivir, para darle una especie de bienestar. Soldado, marino, viajero, había aprendido la frugalidad; le gustaba, como á verdadero caballero, la vida sencilla; pero era anciano, y su hija sufría por no poderle prodigar esos cuidados, esas delicadezas que apreciaba la vejez. Ella pensaba en esto siempre, sin encontrar el medio de aumentar la pobre renta, último don de la mas fiel amistad, y que les aseguraba al menos lo que muchos no tenían, un hogar y pan.

Cuando llegó la hermosa estación, cuando el mes de Mayo vino á echar en los jardines y los verjeles esa nube blanca, tan efímera, pero tan bella; cuando las lilas inclinaron encima de los vallados sus flores tan odoríferas; cuando el espinoso exhaló en el aire un perfume de almendra, Carlota quiso sorprender á su padre decorando, con los adornos



que la primavera prodiga á los pobres, la capilla arruinada.

Al marqués le gustaba esta capilla en donde habían orado sus abuelos, y muchas veces se afligía del abandono en que estaba sumida.

Durante muchos días, Carlota trabajó en secreto: barrió las hojas caídas, la arena, el polvo; limpió el altar, y feliz recompensa de su trabajo, descubrió debajo de los escombros la antigua imagen de la Santísima Virgen que antiguamente se veneraba allí. Era una estatua de madera, ennegrecida por los siglos, esculpida, y no sin gracia, por un cincel piadoso y sencillo: Carlota la admiró, la coronó de flores y la volvió á poner sobre el altar; después la rodeó de muchísimas flores y follaje, cuando todo estuvo listo, llevó á su padre al santuario reparado.

— Padre mio, roguemos á la Santísima Virgen, dijo ella; celebremos su mes, como lo hacía Madama Luisa de Francia en las Carmelitas.

Hizo él una señal de asentimiento, y el padre y la hija recitaron las tiernas y sublimes invocaciones de las letanías; después, con voz pura y vibrante, Carlota cantó un viejo cántico que se cantaba en la capilla de San Bartolomé.

Todos los días volvieron, embelleciendo con este culto doméstico el santuario devastado; y sentían un gozo suave, íntimo, en estas visitas á la Reina del Cielo, que entonces sólo se lo tributaban algunas almas fieles. Sobre todo Carlota se complacía en cantar al pie de la santa imagen. Nunca había cantado en el salón de su madre, jamás una nota de música profana había pasado por sus labios; pero allí, en la soledad de los campos, en esta capilla abandonada, encontraba tan dulces melodías que eran el encanto de su anciano padre.

Mucho tiempo sólo la escucharon los pájaros; pero una tarde, la hija de un leñador dijo á sus amigas que la señorita cantaba unos cánticos muy bonitos, y al día siguiente una cohorte de niñas curiosas vinieron á escuchar, escondidas detrás de los matorrales, el cántico y la que lo cantaba: Carlota cantó como de costumbre, y durante muchos días creció su auditorio rústico; ensayó entonces de hablar á estas niñas y las invitó á rezar, á cantar con ella:

— No sabemos, dijo la más atrevida de la banda, poniéndose el dedo en la boca.

— ¿Qué es lo que no sabes? ¿es rezar?

— Sabemos un poco el Padre Nuestro.

— ¿Y eso es todo?

— Esto es todo. Nuestra madre dice que no hay ni cura ni iglesia y que no se nos puede educar.

Pero si quisiérais, respondió Carlota, yo os enseñaría la doctrina, y cuando vuelva el cura (que será muy pronto) estaréis instruidas y podréis hacer vuestra primera comunión.

Sin que se dudase de ello solo en un acceso de celo, Carlota acababa de crearse un recurso, sencillo y modesto como sus gustos y sus deseos. Las niñas repitieron á sus madres las palabras de la señorita; y muy pronto las caseras, las colonas, las molineras, las leñadoras, enviaron sus hijos á la escuela que Carlota tenía bajo los árboles, como San Luis tenía sus tribunales de justicia. Enseñaba á sus discípulos la doctrina y después un poco de lectura, para que al menos pudiesen seguir la Misa, cuando se celebrara la Misa otra vez: las hacía trabajar á la aguja, y dirigía sus dedos aún inhábiles; y las madres pagaban su desvelo, no con dinero, el aldeano es avaro, pero en dones: huevos, mantecas, frutas, lo cual daba á los antiguos señores un pequeño suplemento de bienestar. Al principio, se queja-

ba el marqués de ver usar el tiempo, la voz, las fuerzas de su hija en esta humilde labor. Pero ella insistió: le dijo un día:

— Padre mio, una de nuestras abuelas ¿no daba la clase á las niñas de sus vasallos? ¿no había en el castillo una sala baja que se llamaba la escuela?

— Es verdad: era la bisabuela de mi padre, una bretona, que había tenido por Director al padre Maunoir, al apóstol de la Bretaña, señora de gran piedad, de mucho celo, y que los paisanos la llamaban su madre.

— Y bien, padre mio, obraba por Dios; yo obro por Dios y por vos. Dejadme que yo lo haga, queridísimo padre: esto me hace feliz.

Era preciso ceder, y la escuela, que se daba el verano bajo los árboles, se dió el invierno al lado de la chimenea. Un gran gozo vino este año á consolar el corazón del marqués y de su hija: se había firmado el Concordato, se volvieron á abrir las iglesias, y el antiguo pastor de Neuville, que se había escondido en el país, volvió con sus ovejas.

El marqués no lo volvió á ver sin emoción y le presentó su hija con orgullo. Sobre los pasos del sacerdote volvían los consuelos indecibles de la fe: la oración en común, el sacrificio ofrecido, la tierna Víctima recibida en el altar, todos los rayos que doran la vida, todas las voces que mecen el alma, todas las esperanzas que velan la muerte; y si la posición de Carlota y de su padre había sido hasta entonces soportable, desde este momento fué dichosa; vivían sobre todo por el alma, y el alma, volviendo á tomar posesión de los tesoros divinos, estaba tan satisfecha.

¿Qué padre no hubiera envidiado á este anciano, que los años agobiaban y empujaban hacia el sepulcro, pero que se apoyaba en el brazo de una joven tan llena de abnegación y tan tierna, que siempre estaba á su lado, siguiéndole, escuchándole, velándole, ocupada únicamente de él, amándole con una profundidad de afecto incomparable? Los padres á quienes la fascinación de los placeres, la preocupación de las bagatelas, el cuidado de la fortuna, le quitan sus hijos; los padres poderosos, opulentos, que ven con amargura que se les posterga á un baile, á una partida de caza á una comida, que tal vez se cuenten los días de su vida, que se especula sobre lo que el mundo llama esperanzas, esos padres lo hubiesen envidiado, y él mismo, á pesar de los vaivenes y tormentas que lo habían perseguido, se encontraba dichoso.

Esta felicidad duró mucho tiempo; vivieron en esta soledad, sin relaciones con el mundo, durante muchos años, cuyo relato siempre el mismo, sería monótono. Había concluido el Consulado, el Imperio seguía su curso; no conocían sus diversas fortunas sino por los relatos del cura ó por los gemidos de las madres, que veían cada una á su vez llamar á sus hijos bajo las banderas, y muriendo confundidos en una muchedumbre gloriosa, en Austerlitz, en Wagram, en Jena, en Smolensk, en Moscow, en la Beresina. Todas las noches, en la oración, el marqués pedía á Dios por la Francia y Carlota por las almas de los pobres soldados. Sinceramente despegados del mundo, no vivían más que por Dios y por un mutuo afecto. La juventud de Carlota había pasado; su hermosura tomaba un aspecto más grave y más recogido, pero se inquietaba poco de sí misma: la cabeza blanca, que, cada invierno se inclinaba más y más, solo la inquietaba, y en sus oraciones, jamás era su propia vida la que ella recomendaba á Dios.

(Se continuará.)

## REVISTA DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

En la *Gaceta* de Weser del 3 de Junio se encuentra la siguiente noticia:

« Berlín 25 de Mayo. — En la sesión de la Sociedad Electro-técnica, el ingeniero Sr. Gentili, de Viena, pronunció un discurso sobre un nuevo instrumento inventado por él y llamado *Glosógrafo* (1), que tiene por objeto escribir con la misma velocidad con que se habla.

El inventor estableció el principio: que un aparato para que pueda seguir á un discurso pronunciado con la misma velocidad, debe obrar automáticamente, porque cuando fuera necesario poner en movimiento la maquinaria por medio de las manos, como sucede en las máquinas de escribir, se perdería demasiado tiempo.

En su invención Gentili no se fundó sobre el principio de la acústica como en el fonógrafo, que hasta ahora no ha tenido una aplicación práctica; sino después de haber estudiado los movimientos particulares de los órganos con que se pronuncian las letras y las articulaciones, trató de representar estos mismos movimientos visiblemente por medio de un aparato automático-eléctrico.

Para este objeto construyó un instrumento que puede tomarse en la boca, sin que cause la menor incomodidad.

Palancas muy finas, sumamente sensibles y movilizables, se ponen sobre ciertas partes de la lengua y de los labios y unas alitas sumamente delgadas se hallan delante de las ventanas de la nariz.

Al hablar, todas estas palancas y alitas se ponen en movimiento, y estos movimientos por medio de ocho imanes eléctricos, extremadamente pequeños, se comunican á unas plumas, que registran los sonidos sobre líneas paralelas en una tira de papel, movida por un reloj.

(1) Glosógrafo es palabra griega de *glossé*, lengua, y *grafo*, escribir.

## JEROGLIFICO



La solución en el número próximo.

SOLUCIÓN AL JEROGLIFICO DEL NÚMERO 11.

Pensamiento de un diplomático.

Los recibe la Sociedad general de Anuncios de España  
calle del Príncipe, 27, Madrid.

## ANUNCIOS

En París, los recibe la AGENCIA HAVAS  
Plaza de la Bolsa, núm. 8.

MÁS DE UN MILLÓN DE PURGAS EN UN AÑO

CON LA ACREDITADA

AGUA DE LOECHES (La Margarita)

Prueba la general aceptación de un específico *sin rival* para las esferúlas, herpes, sífilis, úlceras, desarreglos de la menstruación, flujo blanco, infartos de la matriz, erisipelas, ictericia, malas digestiones, estreñimiento pertinaz, etcétera. Venta del agua en botellas en todas las farmacias y droguerías principales. Depósito central y único en España, JARDINES, 15, bajo, donde se abonan cuatro cuartos por casco.—IMPORTANTE: Esta agua, premiada por todas las exposiciones donde se ha presentado, ha obtenido medalla de oro, premio superior concedido en la exposición especial *balneológica* de Francfort (Alemania), cuyo jurado se componía de los mismos dueños de manantiales de aquel país, rindiendo así justo tributo á este de España, que está considerado como el primero en su clase en el mundo y *sin rival* por todo el protomedicato.

PARA EL CULTO DIVINO

EN LATON BARNIZADO Y PLATEADO

Atriles.	Cetros.	Hisopos.	Navetas.
Calderillas.	Ciriales.	Hostiarios.	Sacras.
Candeleros.	Cruces.	Incensarios.	Varas (pálio).
Campanillas.	Custodias.	Lámparas.	Vinageras.

Cáliz y copones, copa de aluminio, con baño de oro fino.

Manuel García, Atocha, 45, Madrid.

COMPAÑÍA COLONIAL

Roma 1888

MEDALLA



DE ORO.

CHOCOLATES PREMIADOS POR SU SANTIDAD PIO IX

Depósito general. Calle Mayor, núms. 18 y 20.  
Sucursal. Calle de la Montera, núm. 8.



Moviéndose ciertas partes de la lengua, de los labios, etc., al pronunciar las vocales y las consonantes y saliendo el aire por la nariz, se producen en el papel ciertos signos que se repiten conforme se repiten las mismas letras.

El inventor trajo el aparato y mostró prácticamente su aplicación, hablando de un modo natural.

El uso del instrumento no exige ningún ejercicio.

Por consiguiente, la taquigrafía llegaría á ser inútil, y no se necesitaría más que el estudio de las letras producidas por el aparato.

Para recoger discursos pronunciados en público, sería suficiente que una persona tomase el instrumento en la boca y repitiese en voz apagada el discurso así como lo oye.

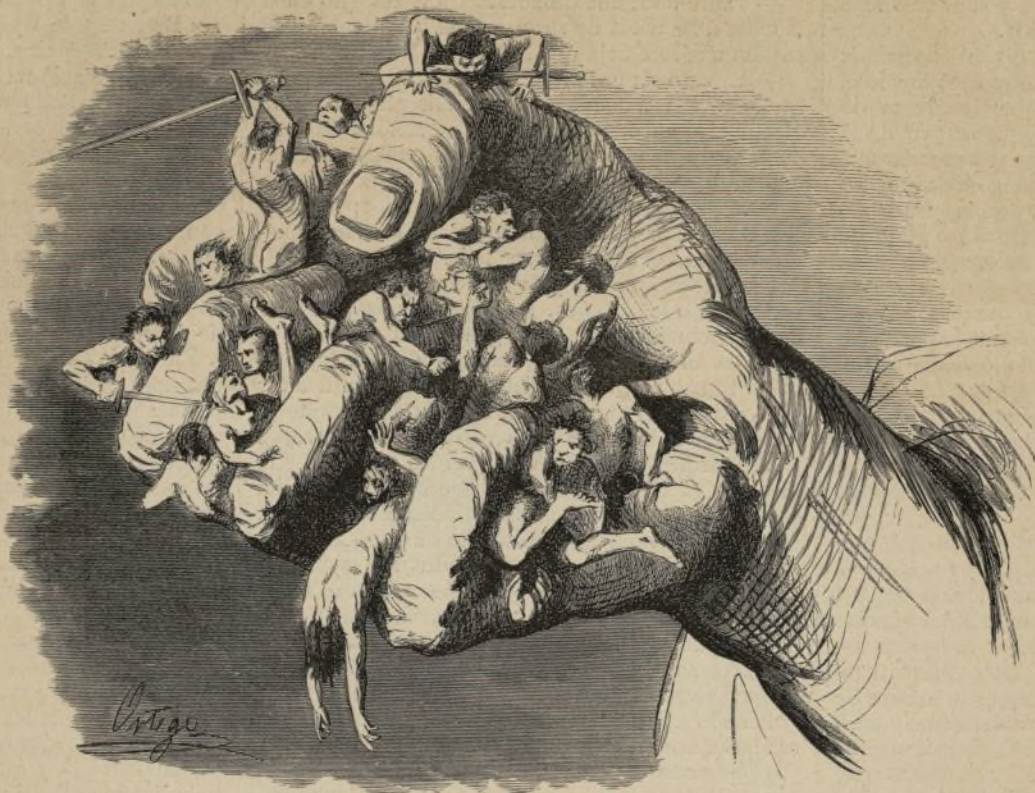
La invención de este nuevo aparato es de suma importancia, pues por medio del instrumento se escribe 4 á 5 veces más ligero que la taquigrafía.

Tanto el presidente como los demás miembros de la Sociedad Electro-técnica siguieron con suma atención á las exposiciones del inventor y le pronunciaron su reconocimiento por una invención que promete tener un brillante porvenir.»

**Grabado en cristal.**—El cristal se graba fácilmente de esta manera:

Se calienta el cristal á un fuego suave y se le cubre de cera, pasando sobre él un pedazo de cera de modo que quede adherida al cristal una capa ligera de dicha materia. Cuando se haya enfriado y endurecido la cera, se trazan en ella los caracteres ó el dibujo que se desee grabar, cuidando de que la punta del instrumento penetre bien hasta el cristal. En seguida se pasa sobre toda la placa un difumino para untarla de ácido sulfúrico, ó se echa la placa dentro de un baño de dicho ácido. Cuando todos los trazos se han cubierto de dicho ácido, se espolvorea con fluoruro de calcio pulverizado, sustancia que se encuentra en todas las droguerías. Pasado algún tiempo se lava el cristal con agua pura y se le calienta ligeramente. La cera se derrite como es natural al calentarlo, y se le libra á la placa de ella

### MODISMOS ESPAÑOLES.



UN PUÑADO DE HOMBRES VALIENTES.

con un trapo, hallándose al quitarla el dibujo en el cristal en hueco.

Este efecto se debe á que el ácido sulfúrico descompone el fluoruro cálcico, y quedando en libertad el ácido fluorhídrico, este ataca la sílice, que es uno de los constituyentes del cristal, dejando intacta la parte cubierta por la cera.

Debe llamarse la atención hacia el extremado cuidado con que es preciso manejar el ácido sulfúrico, pues la menor gota que caiga en el cutis ó los vestidos, los destruye instantáneamente. Si á pesar de todas las precauciones se derrama algo, acudiendo al momento con amoniaco líquido, se neutraliza el efecto del ácido sulfúrico.

**Piedra artificial.**—Con el yeso se puede hacer piedra artificial de bastante dureza para sustituir á la natural. Se echa el yeso cocido en una disolución de alumbre durante cinco ó seis horas. Después de seco el yeso así preparado, se calienta hasta el rojo pardo. El yeso preparado de este modo se endurece mucho después de moldeado, y puede aplicarse á reparar las piedras ó á sustituirlas. Mr. Dumesnil da

la siguiente receta para hacer una piedra que pueda reemplazar á los sillares.

En 500 litros de agua se disuelven 7 kilogramos de alumbre, 6 de cal apagada y uno de óxido de hierro amarillo; se agrega á esta mezcla un kilogramo de cola fuerte disuelta en 5 litros de agua caliente, y después 900 litros de yeso. Se incorpora á todo esto 450 litros de arena fina de río libre de cillas.

Esta preparación, puesta en moldes, se solidifica en doce horas y tiene gran dureza. Para que resulten protegidas estas piedras eficazmente contra la del agua de lluvia, se le dan tres manos sucesivas de arseniato de potasa disuelto en agua.

**Buena conservación de las herramientas.**—

En muchos oficios, y entre otros en las operaciones agrícolas, las herramientas é instrumentos se usan con largas intermitencias, y cuando no se saben cuidar se encuentran muy

oxidados y picados de una vez para otra.

Hé aquí la manera más práctica de cuidarlos:

Ante todo se les quita toda suciedad ó oxidación, y si tienen alguna grasa adherida se les mete en agua bastante caliente para que aquella se derrita. Cuando están bien limpios los instrumentos pulimentados, deben calentarse para secarlos por completo, elevando la temperatura sólo lo bastante para derretir la manteca de puerco, cuidando, sin embargo, de no calentarlos tanto que pueda perjudicar al temple. Antes de que se enfrien se les cubre con una capa de manteca sin sal, mezclada con polvos de plom-bagina en un punto que tenga la mezcla un color negro azulado, y se restrega bien con un pedazo de trapo.

Colocados los instrumentos así preparados en un sitio seco, puede estarse seguro que no se oxidarán ni picarán.

TIPOGRAFÍA GUTENBERG

á cargo de Manuel Salamanqués

Villalar, 5.

# LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA

REVISTA DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTE CRISTIANO

DIRECTOR, DON MANUEL PÉREZ VILLAMIL

PROPIETARIO, D. MODESTO RIERA.

Se publica desde su SEXTO VOLUMEN en DOCE PÁGINAS, conteniendo treinta y seis grandes columnas de texto, perfectamente impresas é intercaladas con interesantes grabados artísticos y de actualidad.

Sale á luz los días 5, 15 y 25 de cada mes. A pesar de los excesivos gastos que las reformas introducidas en esta publicación nos ocasionan, constantes en la idea de satisfacer la imperiosa necesidad que se deja sentir en el seno de la familia española de una publicación de esta índole que proporcione grato esparcimiento al par que instructivo recreo, hemos procurado (y creemos haberlo conseguido) que su adquisición continúe al alcance de todas las fortunas, de manera que pobres y ricos puedan, sin sacrificios, poseer esta elegante Revista.

### Puntos de suscripción

MADRID.—En la Administración de LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA, calle de Peligros, núm. 20, segundo. En las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de provincias que prefieran entenderse directamente con la Administración, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro. También pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero éstos han de ser precisamente de comunicaciones.

PUERTO-RICO.—D. Celestino Díaz.

HABANA.—D. Juan Rivero, Muralla, 33, librería.

FILIPINAS.—Imprenta del Real Colegio de Santo Tomás de Manila, Sr. D. Gervasio Memije.

Ayuntamiento de Madrid